

"Language as Culture in U.S. Anthropology; Three Paradigms" by Alessandro Duranti. CURRENT ANTHROPOLOGY Vol. 44, Number 3, June 2003. pp.323-347.¹

Lengua como Cultura en la Antropología Norteamericana. Tres Paradigmas²

Por Alessandro Duranti

El estudio de la lengua como cultura en la antropología norteamericana reúne un conjunto de diferentes prácticas, a menudo no del todo compatibles, que pueden comprenderse por medio de la identificación de tres paradigmas históricamente relacionados. Mientras el primer paradigma, iniciado por Boas, se había avocado predominantemente a la documentación, la descripción gramatical y la clasificación (especialmente de lenguas indígenas norteamericanas) y se había centralizado en la relatividad lingüística, el segundo paradigma, desarrollado en la década de 1960, aprovechó la nueva tecnología de registro y los progresos teóricos para examinar el uso de la lengua en contexto, introduciendo nuevas unidades de análisis

¹ Traducción de Patricia Dreidemie para la cátedra "Elementos de Lingüística y Semiótica", Profesor titular: Carlos Reynoso. Departamento de Antropología, FFyL, Universidad de Buenos Aires, ARGENTINA. (3/11/03)

² Versiones previas de este artículo fueron presentadas en University of California at Berkeley, Emory University, y en Università de Padova. Agradezco a los participantes de dichos eventos por sus comentarios y sugerencias. También me he beneficiado de los comentarios detallados de Niko Vencer, Dell Hymes, Adrienne Lo, Sarah Meacham, Elinor Ochs y de cuatro jurados anónimos que trabajaron para CURRENT ANTHROPOLOGY. Todo error, mala interpretación u omisión es, por supuesto, exclusivamente mía.

como el evento de habla. Aunque fue considerado parte de la antropología en general, configuró un distanciamiento intelectual del resto de la antropología. El tercer paradigma, con su atención en la conformación identitaria, la narración y la ideología, constituye un nuevo intento de relacionarse con el resto de la antropología por medio de extender los métodos lingüísticos al estudio de usos previamente identificados en otros (sub)campos. Aunque cada nuevo paradigma reduce la influencia y el atractivo del precedente, los tres paradigmas persisten actualmente. La confrontación de sus diferencias constituye una contribución para la disciplina.

ALESSANDRO DURANTI es Profesor reconocido de Antropología en la Universidad de California, Los Ángeles (Los Ángeles, Calif. 90095-1553, U.S.A. [aduranti@antro.ucla.edu]). Nacido en 1950, se formó en la Universidad de Roma (Laurea in Lettere Moderne, 1974) y en la Universidad de Southern California (Ph.D., in Linguistics, 1981). Ha enseñado en la Universidad de Roma, en Pitzer College y en la Universidad de California – San Diego. Ha sido beneficiado con una beca postdoctoral del Australian National University's Research School for Pacific Studies (1981) y del UCSD'S Laboratory of Comparative Human Cognition (1983-84). Sus intereses de investigación incluyen agentividad e intencionalidad, oratoria, lengua y cultura de Samoa y estética del jazz. Entre sus publicaciones figuran *From Grammar to Politics: Linguistic Anthropology in Samoan Village* (Berkeley: University of California Press, 1992), *Linguistic Anthropology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997) y *Linguistic Anthropology: A Reader* (London: Blackwell, 2001). El presente trabajo fue presentado el 2/1/01 y aceptado para su publicación el 8/1/02.

El estudio de la lengua como cultura, en la antropología norteamericana, no abarca un campo unificado sino un conjunto de diferentes prácticas analíticas y teóricas, a

menudo no del todo compatibles, acerca de los fenómenos lingüísticos. Las diferencias entre estas prácticas se comprenden mediante la identificación de tres paradigmas históricamente relacionados, donde el paradigma posterior reduce la influencia y la fuerza del anterior pero no lo reemplaza en su totalidad. La coexistencia pacífica de varios paradigmas ha sido favorecida por la supresión tanto de confrontación pública como de la publicación de críticas recíprocas. Al mismo tiempo, la ausencia de un debate interno entre los seguidores de los diferentes paradigmas ha dificultado la sistematización de los postulados teóricos, promovidos durante el siglo pasado, acerca de la naturaleza de la lengua como un recurso cultural y como una práctica social. Además la carencia de afirmaciones claras sobre qué constituye una mirada antropológica sobre la lengua es en parte consecuencia del aislamiento que sufren los analistas de la “lengua como cultura” con respecto a la antropología y a la lingüística. Las perspectivas antropológicas actuales sobre la lengua como cultura no pueden ser adoptadas o desafiadas fácilmente por aquellos que pertenecen a otros campos (por ejemplo, lingüística, psicología, sociología) o a otros subcampos de la antropología (por ejemplo, arqueología, antropología sociocultural o antropología biológica) porque sus postulados están usualmente implícitos más que explícitos, y ocultos entre estudios de casos más que reunidos en desarrollos sintéticos y comprensibles. Existe, por lo tanto, la necesidad de reexaminar la historia de los estudios sobre la lengua en la antropología de los Estados Unidos donde la perspectiva Boasiana sobre la lengua como una parte integrante de –y simultáneamente una ventana a– la cultura continúa siendo argumento para la inclusión del análisis lingüístico dentro de la formación antropológica³.

En una discusión previa sobre las diferentes denominaciones que recibe el estudio de la lengua como cultura – antropología lingüística, lingüística antropológica, etno-lingüística, y socio-lingüística– he sostenido que más que sinónimos estos rótulos corresponden a diferentes orientaciones teóricas y metodológicas frente al objeto de estudio (Duranti, 2001a). En el presente artículo avanzaré un paso más adoptando la conceptualización de *desplazamiento de paradigmas* [paradigm shift] como recurso heurístico para comprender los profundos cambios que se han sucedido en el modo de estudiar la lengua. La idea de desplazamiento de paradigmas se deriva, por supuesto, del trabajo de Kuhn (1962) sobre las revoluciones científicas; pero a diferencia de Kuhn, yo asumo que el advenimiento de un nuevo paradigma no significa necesariamente la completa desaparición del anterior. (El mismo Kuhn manifestó dudas acerca de si todas las ciencias sociales poseen paradigmas como los que él identificó en las ciencias físicas [p. 15]). Según el uso que hago aquí del término, el paradigma lo planteo como históricamente circunscripto (es decir, como producto de un conjunto de prácticas particulares en relación con el ejercicio y la promoción científica), pero que no pierde vigencia necesariamente cuando surge un nuevo paradigma.

En los hechos, viejos y nuevos paradigmas pueden coexistir y continuar influenciándose entre sí a través de lo que Peter Galison (1999) denominó “zonas de intercambio” [*trading zones*] en las cuales científicos con diferentes convicciones pueden coordinar esfuerzos e intercambiar logros (por ejemplo, información). Para la física, Galison refiere el ejemplo de los laboratorios. En el estudio del uso de la lengua, los laboratorios (por ejemplo, el Language Behavior Research

tradiciones, por ejemplo, la de la antropología británica o la de la antropología francesa (sobre el rol del análisis lingüístico en la antropología británica, ver Henson, 1974; Hymes, 1970:253).

³ Por limitaciones de espacio, no revisaré otras

Laboratory de la Universidad de California en Berkeley), las organizaciones profesionales (por ejemplo, The society for Linguistic Anthropology [SLA] y the Society for the Study of the Indigenous Languages of the Americas [SSILA]) y las publicaciones periódicas posibilitan que los investigadores se reúnan en torno a intereses compartidos (por ejemplo, según un tópico particular, una lengua o un área lingüística) y que intercambien información relevante más allá de sus diferencias teóricas y metodológicas.

Más aún, si bien la investigación individual es muy importante en el desarrollo de un nuevo paradigma o en el afianzamiento de la validez de uno ya establecido, un paradigma, según yo lo defino aquí, no necesariamente coincide con el recorrido de un investigador particular. Es posible que uno o varios individuos estén “al frente” de un paradigma o que fluctúen retomando o proyectándose sobre diferentes paradigmas. Cuando examinamos la historia del estudio de la lengua como cultura en los Estados Unidos descubrimos que la relación entre paradigmas, por un lado; y la relación entre paradigmas y grupos de investigación, por el otro, es compleja y problemática dado que participan individuos o grupos no siempre concientes de sus propios presupuestos ni de las implicaciones teóricas y metodológicas de sus trabajos o no siempre deseosos de adherirse plenamente a un paradigma sobre otro. De ahí la necesidad de la indagación histórica sobre nuestra situación actual.

A los efectos de alcanzar este objetivo proveeré la siguiente definición funcional de “paradigma”: un emprendimiento de investigación que posee un conjunto reconocible y a menudo explícitamente establecido de a) objetivos generales, b) perspectiva sobre el concepto clave (por ejemplo, lengua), c) unidades preferidas de análisis, d) marco teórico, y e) métodos preferidos de recolección de datos. Esta definición identifica a los paradigmas como un conglomerado (*clusters*) de propiedades

establecidas sobre la base de declaraciones explícitas y de prácticas interpretativas en el estudio de la lengua. En lo que sigue identificaré el período y el clima intelectual que favoreció el surgimiento de los diferentes paradigmas y brevemente describiré el trabajo de los investigadores que fueron responsables de desarrollarlos. Mi presentación no pretende ser una revisión abarcadora del total de la literatura producida en antropología lingüística ni de los campos de estudio que se relacionaron con ella durante el siglo pasado. He seleccionado, en cambio, un número relativamente reducido de escritores y tendencias como ejemplificaciones de la conformación de paradigmas que propongo.⁴

Inevitablemente indagar en un largo período de la historia de la disciplina dentro de las limitaciones de un artículo académico me obliga a ser sintético y, de este modo, a arriesgar simplificaciones aún cuando las complejidades pudieran ser más gratificantes.

Espero poder demostrar que este riesgo es compensado por la obtención de algunas observaciones relevantes sobre un campo de investigación que no se presenta ni homogéneo ni caótico en sus abordajes y contribuciones.

EL PRIMER PARADIGMA

El primer paradigma surgió hacia fines del siglo XIX como parte de la concepción Boasiana de una antropología compuesta por cuatro áreas en la cual el estudio de la lengua

⁴ Mi estudio sobre la conformación y el desplazamiento de paradigmas está relacionado -pero es diferente en el enfoque- con el estudio de Stephen O. Murray (1993, 1998) sobre la importancia del liderazgo intelectual y organizativo para el desarrollo de un número de disciplinas, incluyendo sociolingüística, etnociencia, y lingüística antropológica. En contraste con Murray, quien se centra en el aspecto sociológico del liderazgo, la formación de grupos y la marginación, yo me concentro aquí en tendencias teórico-metodológicas de orden general.

era tan importante como el estudio de la cultura, junto a los registros arqueológicos y biológicos. Es imposible comprender la consolidación de este paradigma sin tener en cuenta el papel desempeñado por la Oficina de Etnología (*Bureau of American Ethnology*) -más tarde denominada Oficina de Etnología Americana (*Bureau of American Ethnology*, BAE)- y por su primer director, John Wesley Powell (1834-1902). Fue Powell quien financió el estudio del joven Boas sobre las lenguas Chinook y sobre otras lenguas indígenas americanas, y quien avaló la tarea que devino en el *Handbook of American Indian Languages* (Boas 1911a; ver Darnell, 1998a; Hymes, 1970:249-51, Stocking, 1974; Voegelin, 1952).

Powell patrocinó los trabajos de campo en lingüística con la convicción de que recogiendo vocabularios y textos de las lenguas indígenas americanas sería posible reconstruir las relaciones genéticas entre las tribus indígenas americanas para su clasificación, objetivo prioritario de la Oficina de Etnología Americana en su carácter de institución dependiente del gobierno de los EE.UU (Darnell, 1998a). Si bien Boas era escéptico respecto de la posibilidad de una correlación directa entre lengua y cultura (y sin dudas descartó cualquier relación entre lengua y raza), documentó las lenguas indígenas americanas y sus tradiciones culturales, a las que entendía como en riesgo de desaparecer a causa de la colonización europea (práctica que posteriormente se conoció como “antropología de salvataje”). A través de sus escritos y de sus enseñanzas, Boas ensanchó la perspectiva de estudio y promovió los méritos del trabajo de campo lingüístico que, con anterioridad a él, había consistido en la compilación de listas de vocabulario y en la colección ocasional de mitos y leyendas. Él también comunicó a algunos de sus discípulos- particularmente a Edward Sapir y a Alfred Kroeber- la pasión por la descripción lingüística detallada y la convicción de que las lenguas constituyen una

herramienta fundamental no sólo para favorecer el trabajo de campo sino también para el estudio de la cultura; especialmente porque las categorías y reglas de la lengua serían principalmente inconscientes, con lo que no estarían sujetas a racionalizaciones secundarias (Boas, 1911b). Es entonces desde la teoría y la práctica Boasiana que se desarrolló la concepción de la lingüística *como herramienta para el análisis cultural (o histórico)*. Esta concepción determinó el rol central desempeñado no sólo por la lengua sino también por los lingüistas en antropología. No obstante esto, en la tercera generación después de Boas esta concepción fue simplificada de forma utilitaria y la justificación del trabajo del lingüista dentro del departamento de antropología se redujo a colaborar con los antropólogos culturales y sociales en la realización de sus tareas. No todos aceptaron este rol secundario y algunos investigadores o migraron a departamentos de lingüística o alentaron a sus discípulos a trasladarse. (Sapir, por ejemplo, aconsejó aparentemente a sus estudiantes a obtener sus doctorados en lingüística [Darnell, 1998b: 362]). A mi modo de ver, esto fue posible porque dentro del primer paradigma los lingüistas de los departamentos de antropología y aquellos de otros departamentos compartían muchos postulados teóricos y metodológicos. Es por esto que Sapir ha realizado importantes contribuciones a la lingüística histórica y tipológica; y a la teoría fonológica, por ejemplo, con su argumento en favor de la naturaleza psicológica del fonema (Sapir, 1933, 1949). Es significativo dentro de esta conexión que Leonard Bloomfield -el lingüista americano más influyente de la primera parte del siglo XX- y Sapir hayan tenido una cordial, aunque competitiva, relación (Darnell, 1990): ellos compartieron una pasión, los patrones gramaticales. Si bien un investigador como Sapir ha trascendido sus objetivos gramaticales para aventurarse en el estudio de la cultura (Sapir, 1949a, 1994; Silverstein,

1986), la identidad profesional preponderante de aquellos que trabajaron bajo su conducción fue la de expertos en la gramática de lenguas particulares. A pesar de su amplia formación antropológica, estos lingüistas concibieron la lengua como una entidad autónoma cuya lógica entendían *sui generis*, por lo que su abordaje requería herramientas especiales.⁵ En consecuencia, la formación en fonética y en morfología fue enfatizada por sobre todo lo demás. Este era el "capital cultural" (Bourdieu, 1985) de los lingüistas que trabajaban dentro del primer paradigma.⁶ Sin embargo, en el transcurso de la década del 50, esta especialización no fue más "vendible" de forma sencilla a los antropólogos, y nos encontramos con los herederos de Boas y Sapir debatiéndose para justificar la tenencia de un lingüista propio en el departamento de antropología (Voegelin y Harris, 1952: 326):

En muchas universidades –en las que no existe un departamento de lingüística independiente- la facultad de antropología debe contar con un especialista cuya competencia incluya la formación en modernas técnicas lingüísticas. Donde existe

ya un departamento independiente de lingüística, el departamento de antropología debe, de todos modos, contar con una formación en lingüística antropológica a cargo de un especialista que desempeñe la función de enlace entre la antropología y la lingüística.

En el mismo artículo, Charles (Carl) Voegelin y Zellig Harris (ambos integrantes del equipo de Sapir en Yale (Darnell, 1998b: 362)) parecen oscilar entre el orgullo sobre su conocimiento "técnico" (es decir, su habilidad para producir una descripción gramatical precisa de cualquier lengua) y el deseo de evitar asustar a los estudiantes de antropología cultural con asuntos que podrían parecer demasiado difíciles de aprender en el poco tiempo otorgado al tema por los departamentos de antropología (p.326, *mi énfasis*):⁷

La importancia de relacionar la formación antropológica con las técnicas lingüísticas consiste en que éstas últimas le brindan a la formación antropológica *técnicas necesarias y no demasiado difíciles* para explorar la cultura. Los estudios de la cultura sin consideraciones lingüísticas tienden a reducirse a lo sociológico más que a ampliarse sobre lo antropológico. Por otra parte, los estudios etnolingüísticos realizados por antropólogos sin conocimiento de las técnicas lingüísticas resultan tareas de aficionados.

La preocupación exclusiva por las estructuras gramaticales se hace también evidente en el texto titulado *Anthropological*

⁵ "El trabajo de Chomsky me parece actualmente el último desarrollo, la "perfección" si la hubiera, de la tendencia dominante de la lingüística durante este siglo. Es la línea que motivó gran parte del trabajo de Sapir y que dio forma a los esfuerzos constantes que bajo su influencia se realizaron para relacionar lengua con cultura. En resumen, la tendencia favorece el aislamiento de la lengua como objeto autónomo de estudio. Ha sido alrededor de esa separación que la lingüística moderna evolucionó como disciplina. El grado de separación y los fundamentos que la sostienen, sin embargo, han ido variando" (Hymes, 1983: 339).

⁶ "Si una universidad programa sólo un semestre para dictar lingüística, lo mejor que el profesor puede hacer es brindar un curso general que contenga unas tres clases sobre consonantes, tres sobre vocales, una sobre tono, tres sobre fonémica, tres sobre morfología, dos sobre sintaxis, y una sobre fundamentos generales" (Pike, 1963: 321).

⁷ Como Voegelin (1961) sugirió posteriormente, el término "etnolingüística" fue empleado aquí peyorativamente y en contraste al de "lingüística antropológica". Se debe entender en referencia a las comparaciones transversales entre lenguas (cross-linguistics) realizadas por antropólogos culturales.

Linguistics: An Introduction, escrito por Joseph Greenberg y publicado en 1968 en series editadas por Harris y Voegelin. Una somera revisión de su índice de contenidos revela una problemática extremadamente diferente a la que se encuentra en los textos contemporáneos (por ejemplo, Duranti, 1997; Foley, 1997) y en sus interpretaciones (por ejemplo, Blount, 1995; Brenneis y Macaulay, 1995; Duranti, 2001b):

- I. Naturaleza y Definición de la Lengua
- II. La Lingüística como Ciencia
- III. Lingüística Descriptiva
- IV. Teoría Gramatical
- V. Fonología
- VI. Cambio Lingüístico
- VII. Tipos de Clasificación de Lenguas
- VIII. Universales Sincrónicos
- IX. Generalización Diacrónica
- X. Explicaciones de nivel superior

Considerar el libro de Greenberg como una introducción al estudio de la lengua desde una perspectiva antropológica implica aceptar al menos los siguientes dos postulados: a) la lengua es la cultura (y por ello uno puede considerar que está haciendo una tarea antropológica analizando gramática) y b) la lingüística descriptiva (incluyendo la lingüística tipológica e histórica) es la disciplina-guía de los lingüistas en el departamento de antropología (y en cualquier otra parte), delimitando tanto unidades como métodos de análisis. Este segundo presupuesto está implícito en la elección del término "lingüística antropológica", término que devino popular en los 50 y que puede ser interpretado como índice de que sus adherentes se identificaron en primer lugar con la lingüística y sólo secundariamente con la antropología (David Sapir [1985:291] propuso esta denominación indudablemente atendiendo a los intereses intelectuales de su padre). Si consideramos la descripción y la clasificación de las lenguas basadas en sus léxicos y en sus estructuras

gramaticales como el principal objetivo de este paradigma, la elección de editar en serie el libro de Greenberg para producir un texto introductorio en los 60 adquiere sentido dadas sus importantes contribuciones a la lingüística histórica (1963a) y tipológica (1963b, 1966). Estas son áreas que continúan siendo de gran interés para antropólogos especializados ya que la reconstrucción lingüística puede aportar evidencia de migraciones y contactos (a veces antes de que los registros arqueológicos estén disponibles) (por ejemplo, Kirch, 1984).

Además, el trabajo de Greenberg fue visto por algunos lingüistas antropólogos - entre ellos la discípula de Sapir, Mary Haas (1978: 121-22)- como aportando una alternativa al nuevo paradigma en lingüística formal, la gramática generativa transformacional de Chomsky. Al contrario de Chomsky, quien estaba en ese tiempo concentrado principalmente en el análisis del inglés y quien señalaba la necesidad de que los estudiantes trabajasen solamente sobre sus propias lenguas (a fin de ser capaces de fundamentarse en sus intuiciones nativas), Greenberg promovía el estudio de tantas lenguas como fuera posible por lo que fue visto como un extraño por los lingüistas descriptivos y de campo. Sin embargo, la exclusiva concentración en la gramática, junto con el rápido crecimiento de programas y de departamentos independientes de lingüística en los Estados Unidos, impactó negativamente sobre los que se identificaban como lingüistas antropólogos. Los no lingüistas pertenecientes a los departamentos de antropología comenzaron a cuestionar la necesidad de tener sus propios lingüistas dada la existencia de otros departamentos en el mismo campus dedicados al estudio de la lengua. Al mismo tiempo, el foco sobre la descripción gramatical y la dedicación sobre la documentación gramatical y textual de lenguas que estaban en vías de extinción (Moore, 1999) alentó la identificación del trabajo de campo de la lingüística

antropológica con las descripciones ampliamente a-teóricas de lenguas no-indo-europeas, principalmente sin escritura. Antes de convertirse en un estereotipo negativo entre los que no pertenecían a la sub-disciplina, esta visión simplificada de la lingüística antropológica fue explícitamente construida por algunos de sus líderes. Por ejemplo, Harry Hoijer (1961: 10) definió la lingüística antropológica como "un área de investigación dedicada principalmente al estudio, sincrónico y diacrónico, de lenguas que no poseen escritura", y Carl Voegelin (1961: 680) sostuvo que la lingüística antropológica está llamada a revelar la problemática de lenguas aún desconocidas, tarea que era en general más descriptiva que en otros campos de la lingüística (pp.673-74).

Fue esta fascinación por la descripción precisa de los patrones gramaticales de lenguas no indo-europeas, especialmente aquellas habladas por los indígenas norteamericanos, la que produjo el postulado teórico más durable de este paradigma: la relatividad lingüística, también conocido como "hipótesis de Sapir-Whorf" (Hill y Mannheim, 1992). La hipótesis sostenía que las lenguas proveían a sus hablantes nativos de un conjunto de predisposiciones difícilmente cuestionables (por ejemplo, percibir solamente ciertas distinciones de sonidos, favorecer determinadas clasificaciones, producir determinadas extensiones metafóricas) que tendrían un impacto en la interpretación de la realidad, y, consecuentemente, en la conducta (como en el ejemplo de Whorf (1941) sobre los tanques vacíos de gasolina erróneamente considerados menos peligrosos que los llenos). El tema de la relatividad lingüística generó considerables debates que se prolongaron a lo largo de los años (Koerner, 1992). Hasta los '80, el postulado se mantuvo estrechamente ligado a este primer paradigma; y como tal, de poco interés para los que abrazaron al segundo.

Los aspectos generales del primer paradigma pueden resumirse de la siguiente forma:

Objetivos: la documentación, descripción y clasificación de las lenguas indígenas, especialmente las de Norteamérica (en un principio, parte de la "antropología de salvataje").

Perspectiva sobre la lengua: como léxico y gramática, o sea, según estructuras regidas por reglas que representan relaciones inconscientes y arbitrarias entre la lengua, entendida como sistema simbólico arbitrario, y la realidad.

Unidades preferidas de análisis: oración, palabra, morfema; y, desde la década del 20, fonema; también textos (por ejemplo, mitos, cuentos tradicionales).

Postulados teóricos: unidades de análisis adecuadas para estudios comparativos (por ejemplo, para documentar clasificaciones o relaciones genéticas), relatividad lingüística.

Métodos preferidos para la recolección de datos: elicitación de listas de palabras, patrones gramaticales, y textos tradicionales a partir del trabajo con hablantes nativos.

EL SEGUNDO PARADIGMA

El segundo paradigma es identificado con frecuencia con los nombres de "antropología lingüística" y "sociolingüística". Como ocurre a menudo en ciencia, se desarrolló a partir de una serie de

circunstancias fortuitas que incluyó, aparte de la mencionada apertura de los departamentos de lingüística en las universidades de los EE.UU., la simultánea convocatoria de dos profesores jóvenes y enérgicos a la Universidad de California en Berkeley y del nacimiento de la sociolingüística urbana con orientación cuantitativa.

Sea o no el programa de Chomsky para la lingüística una “revolución”, según lo proclamó Newmeyer (1986), es indiscutible que el rápido crecimiento de los departamentos de lingüística en los EE.UU. durante la década del ‘60 coincide con el entusiasmo por la perspectiva chomskiana, que parecía combinar el rigor de las ciencias duras (al edificar modelos cuasi-matemáticos) con una apertura sin precedentes hacia los contenidos de los fenómenos mentales –un tipo de información anteriormente excluida por los conductistas (ver D’Andrade, 1995: 8-15). Pero la preferencia de Chomsky por los modelos basados en las intuiciones de los hablantes nativos y por las descripciones que las personas tienen del conocimiento de la lengua (competencia) más que sobre lo que ellas hacen con la lengua (actuación) implica la exclusión de un amplio campo de fenómenos potencialmente interesantes para la lingüística. Algunos investigadores jóvenes aprovecharon esta oportunidad para brindar miradas alternativas sobre la lengua y proponer nuevos métodos para estudiarla.

En la primera parte de la década del ‘60 se inició la sociolingüística y una perspectiva llamada “etnografía de la comunicación” (inicialmente, “etnografía del habla”). Ambas perspectivas surgieron, o por lo menos encontraron un campo rico de trabajo, en California del Norte (Northern California). En 1956 John Gumperz fue contratado para enseñar Hindi en la Universidad de California en Berkeley después de retornar del trabajo de campo en la India (Murria, 1998: 98). Allí había estudiado el contacto lingüístico y el multilingüismo por medio de métodos etnográficos como la observación participante

y técnicas tradicionales de relevamiento (por ejemplo, cuestionarios). El nombramiento le dio la oportunidad de colaborar con Charles Ferguson en Stanford –ambos se habían conocido en la India (Murria, 1998: 97)- y de organizar una sesión en el encuentro anual de la American Anthropological Association cuyos aportes fueron publicados con el nombre *Linguistic Diversity in South Asia: Studies in Regional, Social, and Functional Variation* [“Diversidad lingüística en Asia del Sur: Ensayos sobre variación regional, social y funcional”] (Ferguson y Gumperz, 1960). En la introducción a la compilación, Ferguson y Gumperz revisaron viejos conceptos de dialectología y lingüística diacrónica e introdujeron la noción de “variedad” (reemplazando el viejo término “dialecto”). De este modo, dieron lugar a la fundación de lo que más tarde se llamó “sociolingüística” (Labov, 1966:21; Murray, 1998: III). Cuando Dell Hymes llegó a Berkeley (proveniente de Harvard) en 1960, comenzó a colaborar con Gumperz, enlazando su interés por el habla como actividad cultural con los intereses de Gumperz en dialectos sociales y variaciones lingüísticas. De este modo, la originaria denominación de “etnografía del habla” de Hymes (1962) fue extendida a lo que parecía un campo más general, la “etnografía de la comunicación”, en dos colecciones: una publicación especial de la American Anthropological Association titulada *The Ethnography of Communication (La Etnografía de la Comunicación)* (Gumperz y Hymes, 1964) y la colección titulada *Directions in sociolinguistics: The Ethnography of Communication (Direcciones en Sociolingüística: La Etnografía de la Comunicación)* (Gumperz y Hymes, 1972). Muy pocos, si es que alguno, de los colaboradores en estas publicaciones se denominarían a sí mismos “etnógrafos”, y aún menos podrían haberse calificado como “etnógrafos de la comunicación” en el sentido estricto de este término, pero las compilaciones funcionaron como manifiestos

sobre un modo de estudiar la lengua que era de muchas formas radicalmente diferente tanto de las anteriores versiones de la antropología lingüística, la dialectología y la lingüística histórica, como de la crecientemente popular lingüística generativa-transformacional de Chomsky. En la introducción a la compilación de 1964 escrita por Hymes encontramos claramente el establecimiento de algunos aspectos fundamentales del nuevo paradigma. Se argumenta que (1) la lengua debe ser estudiada en su “contexto de situación” (término tomado de Malinowski, 1923), (2) el estudio debe ir desde la descripción gramatical y etnográfica hacia la observación de los patrones en la “actividad del habla”, y (3) la comunidad de habla (como opuesta a la gramatical o al hablante-oyente ideal) debe ser tomada como punto de partida. Mientras que la referencia a la comunidad de habla tenía obvia conexión con los intereses de investigación y métodos de Gumperz, los otros dos aspectos eran la esencia de la propia visión de Hymes (1972 a) sobre un ambicioso programa comparativo para el estudio de las actividades de habla o eventos comunicativos, más tarde llamados “eventos de habla” (ver Hymes, 1972^a). Estos aspectos constituyeron los fundamentos para el establecimiento del nuevo paradigma. Y dieron a los que se le afiliaron una identidad particular, diferenciada de la lingüística (en tanto no competían por el mismo territorio: la gramática) pero también, en parte, menos dependiente de la aprobación del resto de la antropología.

Casi al mismo tiempo, Hymes editó una monumental colección de ensayos y extractos titulada: *Language in Culture and Society: A Reader in Linguistic Anthropology* [“La lengua en la Cultura y en la Sociedad: Manual de Antropología Lingüística”] (1964^a) en la cual reunió una amplia gama de materiales sobre aspectos culturales y sociales del uso de la

lengua y de su estructura⁸. En ese esfuerzo no sólo trataba de definir cómo la lengua debía ser estudiada sino también promovía lo que se transformó en una nueva perspectiva representada por su denominación preferida “antropología lingüística”⁹ por sobre “lingüística antropológica” (Hymes, 1963a, b, 1964b). Reaccionando contra la identificación con la lingüística sostenida por investigadores anteriores, Hymes se pronunció por una perspectiva antropológica diferenciada que debía ser desarrollada dentro -y no fuera- de los departamentos de antropología. Escribió que “los departamentos de antropología deben responsabilizarse por los conocimientos de lingüística que sus estudiantes necesitan” mediante la incorporación de una especialización en relación con ese conocimiento (1964b: xxiii):

- 1) Es tarea de la lingüística coordinar el conocimiento sobre la lengua desde el punto de vista de la lengua en sí misma.
- 2) Es tarea de la antropología coordinar el conocimiento sobre la lengua desde el punto de vista del *hombre*. Puesto en términos de historia y práctica, la tesis sostiene que hay un campo diferenciado, la antropología lingüística, condicionado, como otros sub-campos de la lingüística y la antropología, por ciertos corpus de datos, un conocimiento nacional, figuras líderes, y problemas favoritos. En cierto sentido, es una actividad específica, la actividad de aquellos cuyas preguntas sobre la lengua están configuradas desde

⁸ Originalmente la colección, que sería coeditada con Harry Hoijer, iba a reunir investigaciones sobre la lengua y la cultura específicamente de comunidades indígenas norteamericanas pero cuando Hoijer abandonó el proyecto Hymes decidió expandirlo al estudio en general de la lengua en relación con la cultura (Hymes, comunicación personal, 4 de Diciembre de 2000).

⁹ El término “antropología lingüística” es probablemente anterior al de “lingüística antropológica”, dado que fue empleado a fines del siglo XIX por Otis T. Mason (ver Darnell, 1998^a) y Horatio Hale (ver Hymes, 1970: 249).

la antropología. Su mirada no está definida por la lógica ni por la naturaleza, sino por el verdadero interés antropológico en el fenómeno lingüístico. Su perspectiva puede incluir problemas que caen fuera del interés puntual de la lingüística, y *siempre incluye de manera exclusiva la problemática de integración con el resto de la antropología*. En suma, la antropología lingüística puede ser definida como el estudio de la lengua dentro del contexto de la antropología.

Su énfasis en la necesidad de estudiar la lengua dentro de la antropología fue uno de los postulados más claros de lo que yo llamo el segundo paradigma.

En este paradigma, estudiar la lengua desde la perspectiva antropológica significó tanto (1) concentrarse en los aspectos de la lengua que necesitaban para ser comprendidos una referencia a la cultura y, por tanto, que debían ser estudiados con la ayuda de métodos etnográficos (por ejemplo, la observación participante) o bien (2) estudiar formas lingüísticas como parte de actividades culturales o como constituyendo por sí mismas una actividad, como en la noción de Hymes (1972a) de “evento de habla”, que se entiende como un evento definido por el uso de la lengua (por ejemplo, un debate, una audiencia judicial, una entrevista). Este paradigma rompió con la definición restringida de la lengua aceptada en muchos departamentos de lingüística (donde “lengua” era entendida como “gramática”) y al mismo tiempo señaló nuevos caminos para pensar la lengua como cultura. Allí donde los antropólogos socioculturales tendían a ver la lengua como una herramienta para describir o interpretar la cultura, los adherentes al segundo paradigma estaban formados para estudiar la compleja organización del uso de la lengua como “cultural” y, por tanto, necesitaban de la descripción lingüística y etnográfica.

Pero la promesa implícita del paradigma en el que las problemáticas eran definidas por la antropología no fue enteramente cumplida. El programa de Hymes tuvo una relación ambigua con la antropología cultural a medida que se introdujo en los territorios de esta última (por ejemplo, con la etnografía de eventos rituales) sin lograr producir un volumen de investigaciones empíricas que pudieran competir o complementar la creciente tendencia de los antropólogos socioculturales hacia extensas y monográficas etnografías. El trabajo de Joel Sherzer (1983) *Kuna Ways of Speaking: An Ethnographic Perspective* [“Formas de habla Kuna: Una Perspectiva Etnográfica”] fue la excepción más que la norma. El programa también careció de conexiones obvias con la antropología biológica y arqueológica, especialmente debido a la exclusión de la evolución. Aunque el mismo Hymes había debatido acerca de la evolución de la lengua al principio de su carrera (Hymes, 1961), ninguno de sus discípulos trabajó sobre el tema. Esto separó a los seguidores del segundo paradigma de los antropólogos que estaban buscando una explicación universal y evolutiva en ciertos dominios de las lenguas humanas, especialmente en el léxico (por ejemplo, Berlin, 1975; Berlin y Kay, 1969; Witkowski y Brown, 1978). A pesar de la explícita adopción de un programa evolutivo¹⁰ y de una postura antirrelativista (contraria al legado Boasiano), contribuciones tales como las de Berlin y Kay (1969) sobre la comparación de categorizaciones sobre el color compartían más aspectos con el primer paradigma que con el segundo. En el nivel metodológico, Berlin y Kay siguieron apoyándose, como lo hicieron Sapir y los

¹⁰ “Las lenguas que poseen pocos términos de color ... son invariablemente habladas por personas que exhiben niveles relativamente primitivos de desarrollo económico y tecnológico. Por otro lado, las lenguas que poseen léxicos más completos son habladas característicamente por las naciones más civilizadas del mundo” (Berlin, 1970:14).

investigadores que se denominaban “lingüistas antropológicos”, en el trabajo de informantes para elicitar formas lingüísticas (es decir, ítems léxicos) en vez de documentar el uso de esas formas en eventos de habla. En el nivel teórico, continuaron interpretando la relatividad lingüística como pertinente a la clasificación lingüística (primer paradigma) más que extenderla a la esfera de las actividades lingüísticas según lo sugirió Hymes (1966) (segundo paradigma). Finalmente, la ausencia en sus trabajos de variación contextual es incompatible con el segundo paradigma que está fundado sobre la noción de variación (Ferguson y Gumperz, 1960) y de competencia comunicativa (como opuesta a la estrictamente lingüística) (Hymes, 1972b). Los presupuestos teóricos básicos de Berlin y Kay y sus métodos han permanecido sin cambios (ver Kay y Maffi, 2000) y coexisten junto a tradiciones radicalmente diferentes dedicadas al estudio de la categorización (por ejemplo, Goodwin, 1997) con las que no se relacionan.

Por razones similares, el segundo paradigma comparte muy poco con la “nueva etnografía” o etnociencia de los años 60, conocida más tarde como “antropología cognitiva” (D’Andrade, 1995). A pesar de la inclusión del artículo de Gumperz sobre comunidades multilingües en *Cognitive Anthropology* de Tyler (1969) y del trabajo de Frake sobre los tipos de litigio en el libro de Gumperz y Hymes (1972), en su mayor parte el segundo paradigma rompió con la tradición Boasiana de concebir la cultura como un fenómeno mental, tendiendo a minimizar la “competencia” en favor de la “actuación” (Bauman, 1975, Hymes, 1975)¹¹ y

¹¹ No es sorprendente que Frake haya sido incluido en la colección de Gumperz y Hymes (1972). Sus artículos sobre cómo pedir un trago en Subanun y sobre cómo entrar a una casa Yakan (Frake, 1972, 1975) diseñan una perspectiva para interpretar la mente humana que focaliza la clasificación en acto y que está más atenta a la acción social y al contexto que ningún artículo de otro contribuyente a la colección de Tyler (1969).

consolidando una conexión perdurable con los estudios sobre folklore (por ejemplo, Bauman, 1992). Fue Gumperz quien a mediados de los ‘70 retomó una perspectiva más cognitiva sobre la cultura, explorando las implicaciones del trabajo realizado por el filósofo Paul Grice (1957, 1975) sobre el significado y la implicatura, para desarrollar una teoría de la alternancia de códigos y la (in)comunicación trans-cultural (Gumperz, 1977, 1982). No obstante, dado su interés en la interacción y en las cualidades emergentes de la interpretación, su enfoque también estuvo orientado hacia la actuación.

Una revisión de la literatura producida durante los ‘60 y los ‘70 por Gumperz, Hymes y sus respectivos discípulos y asociados muestra que en esos años las dependencias intelectuales de los seguidores del segundo paradigma no eran con la antropología sino con un número de proyectos de investigación alternativos dedicados a otros sub-campos - que no pertenecían a la tendencia dominante-, entre los que se incluyen los análisis de Ervin Goffman sobre los encuentros cara a cara, la etnometodología de Harold Garfinkel y la sociolingüística urbana de William Labov. A fines de los ‘60 la convergencia de Goffman, Labov y Hymes en la Universidad de Pennsylvania favoreció la creación de un clima intelectual en el cual prevaleció el estudio de la lengua desde el punto de vista de cómo es usada en la vida social. El mismo ímpetu fue experimentado en la costa oeste, donde William Bright -en un principio, discípulo de M. B. Emeneau y Mary Haas en la Universidad de California en Berkeley- en 1964 organizó una conferencia en la Universidad de California en Los Ángeles (sobre “sociolingüística”) que incluyó a investigadores de cambio lingüístico, planificación lingüística, contacto de lenguas y de estratificación social en el uso de la lengua (Bright, 1966).

Durante una década hubo una fuerte identificación entre la etnografía de la comunicación y el nuevo campo de la

sociolingüística. Esta identificación se observa en una cantidad de iniciativas, entre ellas (1) la inclusión del trabajo de William Labov en la compilación de Gumperz y Hymes, (2) la adopción del término “sociolingüística” como denominación que incluía la etnografía de la comunicación (ver *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication* [Gumperz y Hymes, 1972] y *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach* [Hymes, 1974]), (3) la conformación de la revista *Language in Society*, y (4) la elección realizada por Hymes de Labov y Allen Grimshaw (un sociólogo) como editores asociados de dicha revista, lo que da a entender que, habiéndose pasado al Departamento de Educación de la universidad, ya no se apoyaba exclusivamente en la antropología como soporte institucional o intelectual.

Al revisar los libros y artículos que se desarrollaron dentro del segundo paradigma, uno no puede más que sentirse sorprendido por la ausencia de la relatividad lingüística como tópico o tema de debate. En general, desde el principio de los '60 hasta el fin de los '70, la polémica sobre la relación entre lenguaje y pensamiento quedó fuera de la agenda de investigación de los seguidores del segundo paradigma. Los pocos que continuaron preocupándose por la relatividad lingüística fueron los críticos de Whorf, por ejemplo, Berlin y Kay, quienes venían trabajando con presuposiciones teóricas (innatismo, universalismo) y con metodología (elicitación sin registro de habla espontánea) ajena a los seguidores del segundo paradigma. En cuanto Kay se interesó más en la sintaxis y en la semántica de prototipos -y se mudó del departamento de antropología de la Universidad de California en Berkeley para integrarse al departamento de lingüística en el mismo campus- y Berlin continuó su trabajo sobre clasificación ethnobotánica y sobre el simbolismo del sonido (por ejemplo, Berlin, 1992), el interés en la relatividad lingüística siguió decreciendo en los '70 y en los '80

(para resurgir en los '90: por ejemplo, Gumperz y Levinson, 1996, Lucy, 1992). Esta declinación estuvo relacionada con otro cambio importante: la lengua no era más considerada la ventana hacia la mente humana como lo había sido para Boas y sus discípulos. Es más, era entendida fundamentalmente como un fenómeno *social*, con lo que debía ser estudiada no a partir de sesiones privadas con uno u otro informante sino a partir de presenciar eventos de habla o prácticas discursivas (ver, por ejemplo, Basso, 1979; Bauman y Sherzer, 1974; Gumperz, 1982; Sherzer, 1983). Aún cuando eran empleadas técnicas semi-experimentales (por ejemplo, entrevistas, cuestionarios), el objetivo era documentar y explicar la variación lingüística entre hablantes o entre eventos (por ejemplo, Gal, 1979) más que comprender una cosmovisión o percepción particular de la realidad.

Al comenzar la segunda mitad de los '60, los antropólogos lingüistas y los sociolingüistas estaban hermanados no sólo por la atención puesta sobre el uso de la lengua sino también por su carencia de interés en temas de psicolingüística. El segundo paradigma había promovido, en otras palabras, un estudio de la lengua separado de la psicología y, para muchos, incluso, anti-psicológico; esto al mismo tiempo que Chomsky enlazaba más estrechamente la lingüística con la psicología (por ejemplo, en sus primeros desarrollos donde sostenía que la lingüística debía ser entendida como parte de la psicología) y donde “cognición” como opuesto a “conducta” venía convirtiéndose en la clave de la psicología norteamericana. Este distanciamiento de la “revolución cognitiva” tuvo al menos dos efectos. Uno fue que los adherentes al segundo paradigma dejaron de pensar la antropología lingüística en sentido restringido (especialmente dejaron de someterse a lo lingüístico) para plantearse nuevas preguntas y observar usos. Además, éste era un período de auto-afirmación en el cual los antropólogos lingüistas trabajaron

fuerte para organizar su propia agenda y reforzar su identidad como grupo. El otro efecto fue que la falta de interés en la “cognición” distanció a los seguidores del segundo paradigma de los antropólogos cognitivos de los ‘60 quienes estudiaban la lengua como un sistema taxonómico y donde el análisis lingüístico era la metodología-guía hacia el estudio de la cultura-en-la-mente. Este distanciamiento intelectual representó exactamente lo opuesto al objetivo original de Hymes: la integración de la antropología lingüística con el resto de la antropología. En la década del ‘70, los antropólogos socioculturales descubrieron “el discurso”, pero la idea de la cultura como texto –como en el influyente ensayo de Geertz “Thick Descripción” [Descripción densa]– era sostenida por filósofos europeos (por ejemplo, Derrida, Gadamer, Ricoeur) más que por antropólogos lingüistas.

En el plano teórico, con algunas excepciones, el segundo paradigma fue caracterizado por una renuencia general a desafiar tanto al resto de la antropología como a la lingüística. Más allá de los escritos de Hymes sobre competencia comunicativa, donde se critica explícitamente la noción de competencia de Chomsky (Hymes, 1972b), la mayoría de los investigadores se ocuparon de identificar las formas en las que el uso de la lengua se organiza culturalmente a través de situaciones sociales. Cuando criticaban las teorías era con frecuencia para mostrar que estaban demasiado occidentalmente orientadas como para dar cuenta de los modos en que la lengua es concebida y usada en otras zonas, por ejemplo, el caso de los contraejemplos de Malagacy a la máxima de Grice “sé informativo” reunidos por Elinor [Ochs] Keenan (1977) y el ataque de Michelle Rosaldo (1982) a los fundamentos epistemológicos de la Teoría de los Actos de Habla, basado en su trabajo de campo entre los Ilongotes. En el segundo paradigma, las generalizaciones fueron escasas; los investigadores hicieron muy poca

comparación, y aún cuando se hicieron comparaciones (por ejemplo, en el ensayo de Judith Irvine [1979] sobre eventos formales) fue para demostrar que un concepto analítico comúnmente aceptado (por ejemplo, el de formalidad) era cuestionable en determinadas comunidades de habla y en contextos particulares.

Una notable excepción a esta tendencia general fue el estudio de la cortesía lingüística de Penélope Brown y Stephen Levinson (1978) que presentó una teoría bien articulada y empíricamente verificable basada en la noción de “cara” [face] de Goffman (1967), y en la teoría de Grice (1957) sobre el significado fundamentada en la interpretación de las intenciones del hablante y en el principio de cooperación (1975). Brown y Levinson sostuvieron su modelo de elección racional con un amplio espectro de ejemplos recolectados en la India entre los hablantes del Tamil (Levinson, 1977) y en México entre los hablantes del Tzeltal (Brown, 1979) e incorporaron ejemplos de la literatura inglesa y de otras lenguas (Malagacy y Japonés en particular). A pesar de compartir credenciales con los adherentes al segundo paradigma (habían sido formados en antropología en la Universidad de California en Berkeley, estudiando con John Gumperz y muchos otros), su teoría no generó mayor interés entre los antropólogos. Fue mucho más popular entre los analistas del discurso y los pragmatistas fuera de la antropología. La ausencia de tentativas por parte de antropólogos de comprobar estas teorías o al menos de comentarlas (las observaciones críticas de Hymes [1986] constituyeron una excepción) sugieren una tendencia general a evitar la actividad crítica abierta dentro del mismo campo y/o la falta de interés por universalizar los modelos.

Las características del segundo paradigma pueden ser resumidas del siguiente modo:

Objetivos: el estudio del uso lingüístico entre hablantes y entre actividades.

Perspectiva sobre la lengua: como un dominio culturalmente organizado y organizador de lo cultural.

Unidades preferidas de análisis: comunidad de habla, competencia comunicativa, repertorio, variedades de lengua, estilo, eventos de habla, acto de habla, género.

Postulados teóricos: variación lingüística, relación entre lengua y contexto.

Métodos preferidos de recolección de datos: observación participante, entrevistas informales, grabaciones magnetofónicas de habla espontánea.

CONSOLIDACIÓN DEL SEGUNDO PARADIGMA Y POSTERIORES DESARROLLOS

En la década del '80, el segundo paradigma se consolidó por medio de una producción considerable de publicaciones y proyectos. Para entonces muchos de los discípulos de Hymes y Gumperz obtuvieron cargos estables en varias universidades y comenzaron a formar sus propios estudiantes. Los que trabajaban dentro de los departamentos de antropología en programas de postgrado estuvieron, al menos en principio, en una mejor posición para afianzar el segundo paradigma que aquellos que estaban en los programas de grado o en los departamentos de lingüística.

Cuando, en 1983, como consecuencia de la reorganización de la Asociación Americana de Antropología en secciones separadas (a fin de evitar el aumento en la tasación federal), se fundó la Society for Linguistic Anthropology (Sociedad de Antropología Lingüística) (SLA) no sólo se ratificó la importancia del estudio de la lengua dentro de la antropología norteamericana sino que también esto se constituyó en un implícito reconocimiento a la perspectiva de Hymes acerca de la sub-disciplina -como se ve en su preferencia por el término "antropología lingüística" por sobre "lingüística antropológica". (Hymes fue presidente AAA ese año e influyó en la conformación de la sección a pesar de no haber estado presente en el primer encuentro de negociación.) La identificación con la lingüística que había caracterizado a los seguidores del primer paradigma continuaba vigente entre algunos de los miembros del SLA, especialmente entre los investigadores de lenguas indio-americanas quienes en 1981 formaron su propia asociación, the Society for the Study of the Indigenous Languages of the Americas (la Sociedad para el Estudio de las Lenguas Indígenas Americanas) (SSILA).

En la década del '80 hubo también desarrollos intelectuales innovadores. Algunos eran ampliaciones y refinamientos de direcciones ya establecidas pero otros eran ideas y proyectos inspirados en perspectivas teóricas y metodológicas surgidas fuera del segundo paradigma. Voy a revisar brevemente aquí cuatro de los principales focos de interés: (1) Performance (ejecución-actuación-desempeño); (2) Socialización lingüística primaria y secundaria; (3) Indexicalidad; y (4) Participación. Mientras (1) y (2) estaban relacionados más estrechamente a los escritos de Hymes y eran compatibles con su programa original, (3) y en algún punto (4) estaban inspirados en otros trabajos a menudo ajenos a la antropología o a la lingüística.

- 1) 1) *Performance*: Comenzando a mediados de los '70, la noción de ejecución se extendió del uso de la lengua (por ejemplo, Chomsky, 1965) y del habla como acción (por ejemplo, Austin, 1962) a la forma del habla en sí y de las implicaciones del hablar como producción que a menudo requiere habilidades especiales y que está cotidianamente sujeta a evaluación por sus dimensiones estéticas, expresivas o estilísticas (Hymes, 1972b; Tedlock, 1983). Esta perspectiva tenía varias de sus raíces en el folklore y en el estudio del arte verbal (Bauman, 1975, 1977; Hymes, 1975; Paredes y Bauman, 1972). El término "creatividad", usado por Chomsky para referirse a la habilidad del hablante nativo para generar en potencia una infinita cantidad de oraciones a partir de un conjunto finito de elementos, fue así redefinido y extendido a otros territorios con el presupuesto de que hablar constituía un elemento esencial de la vida social. El descubrimiento contemporáneo de algunos antropólogos sociales (por ejemplo, Bloch, 1975) del rol fundamental del habla en la negociación del status y el control de conflictos ubicó a la retórica política como una extraña zona de negociación en la cual los lingüistas y los antropólogos socioculturales podían encontrarse para resolver problemas comunes (por ejemplo, Brenneis y Myes, 1984; Watson- Gegeo y White, 1990). En la década del '90 esta línea de trabajo se expandió conectándose con el trabajo sobre performatividad en relación con la definición y la negociación de la identidad de género (Hall 2001).
- 2) *Socialización lingüística primaria y secundaria*: La adquisición de la lengua se convirtió en el principal objeto de investigación en la década del '60 y del '70 -la Revista de Lenguaje Infantil, *Journal of Child Language*, se fundó en 1974 para sumarse a las publicaciones de psicolingüística y psicología evolutiva que centraban su atención principalmente en el lenguaje adulto (Cristal, 1974). Simultáneamente, la adquisición de la competencia comunicativa fue identificada y definida por Hymes y sus discípulos (por ejemplo, Sherzer y Darnell, 1972) como una parte importante del estudio etnográfico del uso de la lengua. Sin embargo, un escaso trabajo empírico se estaba llevando a cabo a partir de los postulados básicos del segundo paradigma. A pesar de los esfuerzos de grupos interdisciplinarios tales como el organizado por Dan Slobin en la Universidad de California en Berkeley a mediados de los '60, los primeros intentos de producir estudios etnográficos sobre adquisición no fueron demasiado exitosos (Duranti, 2001a:23-24). La situación cambió radicalmente en la década del '80 cuando, en un artículo de la principal colección de antropología cultural, Elinor Ochs y Bambi Schieffelin (1984) identificaron la socialización lingüística como un puente entre la antropología y el desarrollo de la lengua, entendiéndola tanto como una socialización *en* la lengua (el aspecto que faltaba en lingüística y psicolingüística) como una socialización *por* la lengua (lo aceptado ya en antropología cultural). Sobre la base del trabajo realizado entre Samoans (Ochs) y Kalulis en Papua Nueva Guinea (Schieffelin), describieron la investigación moderna sobre adquisición de lengua como [necesariamente] fundamentada en "teorías locales" sobre la mente y la sociedad y diseñaron un programa de investigación integrando métodos desarrollados en psicología evolutiva (estudios longitudinales) con métodos desarrollados en antropología cultural (etnografía). Su postulado de "el habla infantil" (un aspecto de "Motherese" [baby-directed speech- o la lengua que se usa para hablar con los niños]) no era universal, era sólo la punta del iceberg de un modelo de socialización que debía ser documentado por los trabajadores de campo alrededor del mundo (ver también Ochs y Schieffelin, 1995). Una de las más prometedoras consecuencias de esta línea de investigación ha sido la adopción, extensión, y refinamiento de los

descubrimientos de Ochs y Schieffelin en situaciones de contacto de lenguas (por ejemplo, Duranti y Ochs, 1997; Garrett, 1999; Kulick, 1992; Rampton, 1995; Schieffelin, 1994; Zentella, 1997).

La socialización lingüística es un proceso que se lleva a cabo a lo largo de toda la vida, por esta razón a menudo se hace la diferenciación entre socialización *primaria* y socialización *secundaria*. Dentro del proceso de socialización secundaria, lo que ha suscitado mayor interés fue la alfabetización. En esta área, la investigación pionera de Shirley Brice Heath (1983) realizada en tres comunidades de las montañas Carolinas (piedmont Carolinas) fue ejemplar por su visión crítica sobre la dicotomía entre cultura escrita y oralidad (ver también Rumsey, 2001) y por focalizar los *eventos* de la alfabetización. Su aporte principal fue considerar que la socialización para la lecto-escritura no estaba aislada de otros tipos de socialización, incluida la socialización para desempeñarse verbalmente y para participar en eventos donde se produce narrativa. El trabajo de Heath complementó trabajos anteriores realizados sobre las habilidades requeridas en las escuelas (Cazden, John, and Hymes, 1972) y fue continuado por otros trabajos de investigación dedicados a la alfabetización y a la escolarización desde una perspectiva trans-cultural con fundamentos etnográficos (ver Vencer, 1995; Collins, 1995; Schieffelin y Gilmore, 1986; Street, 1984).

3) *Indexicalidad*: Los filósofos, incluyendo a Immanuel Kant, Charles S. Peirce y Edmund Husserl, reconocieron hace tiempo que existen diferentes tipos de signos, algunos de los cuales no “representan” nada (por ejemplo, una idea) sino que adquieren su significado a partir de una relación espacio-temporal (o por memoria) con otro fenómeno o entidad. A la significación de esos signos se puede arribar solamente tomando en consideración las circunstancias en las que

esos signos son usados. Los ejemplos típicos incluyen los llamados deícticos tales como los demostrativos ingleses *this* y *that* (este y aquel) y los pronombres personales como *I* y *you* (yo y tu). Por ejemplo, el pronombre *I* (primera persona singular) cambia de significado de acuerdo a quién está hablando, o, mejor dicho, de acuerdo al personaje que el hablante está personalizando en un momento dado (Goffman, 1981 [1979]). Usando la terminología de Peirce, podemos decir que el *I* (yo) inglés es un índice. Un estudio antropológico del lenguaje no puede menos que estar interesado en tales expresiones, dado el poder que ellas tienen para definir cuáles son finalmente las categorías culturales socialmente construidas, por ejemplo: locutor/destinador/autor versus oyente/destinatario/audiencia. Los primeros trabajos sobre expresiones indexicales se basaron sobre formas lingüísticas a partir de situaciones idealizadas, pero cuando los trabajadores de campo comenzaron a examinar la lengua en uso en contextos culturales específicos se dieron cuenta de que toda expresión es indexical, o sea, que necesita ser referida a *un* contexto para obtener una interpretación culturalmente adecuada (ver también Garfinkel, 1967).

A mediados de la década del '70, profundizando el trabajo de Peirce y Roman Jakobson, Michael Silverstein comenzó a desarrollar una línea de investigación que hizo de la indexicalidad la piedra angular para el estudio de la lengua como cultura. En un artículo publicado en 1976 titulado “*Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description*” (“Conmutadores, Categorías Lingüísticas y Descripción Cultural”), delineó una diferenciación entre índices que presuponen (“*esta*” en “*esta mesa es demasiado larga*”) e índices que construyen o creativos (por ejemplo, los pronombres personales tales como “*yo*” y “*tu*”), a los que entiende como partes de un continuum que va desde aquellos índices dependientes-de-contexto a aquellos configuradores-de-

contexto. Silverstein empleó también la noción de indexicalidad como una forma de repensar la relatividad lingüística –en tal sentido, una buena parte de sus escritos pueden ser considerados como un puente entre el primer y el segundo paradigma. Su implicación con la relatividad se volvió más evidente en una cantidad de publicaciones subsiguientes en las que criticó a los teóricos de los actos de habla por focalizar solamente los usos creativos del lenguaje correspondientes a categorías léxicas (por ejemplo, verbos de decir, de hacer, etc., o sea, verbos *performativos* según la terminología de J. L. Austin) (por ejemplo, 1977) e identificó los límites de la conciencia metalingüística (un término que evoca el de "función metalingüística" de Jakobson [1960]) (2001 [1981]) –una cuestión importante para la antropología porque determina en qué medida los etnógrafos pueden apoyarse sobre las opiniones nativas. Con los años, Silverstein extendió su marco teórico para incluir lo que llama "funciones metapragmáticas" de la expresión lingüística (1993), es decir, al rango de las expresiones que se refieren a lo que la lengua hace (su fuerza pragmática). El trabajo de Silverstein sobre indexicalidad ha sido adoptado, ampliado y modificado hasta cierto punto por algunos de sus primeros discípulos (por ejemplo, Agha, 1998; Hanks, 1990).

4) *Participación*: Si bien uno de los componentes del modelo de evento de habla de Hymes (1972^a) era "los participantes" incluyendo al hablante o emisor, destinador, oyente o receptor o audiencia, y destinatario, estas categorías fueron analizadas en profundidad recién a fines de los '70. Una contribución importante en esta área fue el ya mencionado artículo de Goffman sobre "posicionamiento" ("footing") (1981, [1979]) que incorporó, o al menos evocó, la noción de indexicalidad y el trabajo de Bakhtin sobre discurso referido, en principio conocido a través de la traducción de los escritos de V. N. Voloshinov (1971).

Goffman introdujo la noción de marco de participación como una configuración combinada de estatutos de participación (autor, animador, principal, oyente ratificado, oyente adicional o no ratificado, oyente imprevisto) activados por el uso de una forma lingüística particular. Algunos de sus discípulos aplicaron o ampliaron este análisis. Susan Philips (1972) usó la noción de participación en su trabajo sobre interacción en clase con el objetivo de comprender el desempeño escolar de niños indígenas de Warm Springs. Marjorie Goodwin (1990) elaboró sobre el marco de participación su noción de "marco participante", que implica suponer que el análisis de la conversación ilumina la comprensión del monitoreo recíproco de hablantes y oyentes (por ejemplo, Sacks, Schegloff, y Jefferson, 1974). Relacionado con esta línea de investigación se encuentra el estudio del rol de la audiencia en la determinación de la forma y del significado del habla (Bauman, 1986; Duranti, 1988, 1993; Duranti y Brenneis, 1986; C. Goodwin 1981).

Los '80 fueron años de intensa revisión y desplazamiento de paradigma dentro de la antropología en general. La nueva antropología crítica representada por *Writing Culture (Cultura Escrita)* de Clifford y Marcus (1986) cuestionó algunos de los fundamentos epistemológicos y políticos de la disciplina, los derechos de los antropólogos para adquirir información en ciertas condiciones socio-históricas y la posibilidad de sobrevivencia de la disciplina sobre los mismos presupuestos que habían sostenido el proyecto de Boas. El desplazamiento postmoderno realizado a partir de voces y puntos de vista alternativos e iluminadores conllevaron la crisis de identidad de la disciplina, o su crisis postmoderna, al centro de la escena. Desde que la misma noción de cultura fue atacada por exotizar al Otro, muchos antropólogos buscaron nuevas formas de referir su experiencia etnográfica. En este clima intelectual, la antropología lingüística, con su larga tradición de reunir y

analizar textos, fue, repentinamente, vista como posible aliada en la tarea de pensar sobre políticas de representación. Fue entonces que el mercado laboral comenzó a abrirse nuevamente para los antropólogos lingüistas. Algunos departamentos de antropología sintieron la necesidad de repensar la lengua desde una perspectiva más amplia, con lo que entendieron que la antropología lingüística podía participar de un diálogo renovado.

Al mismo tiempo, tal vez porque la lingüística formal y la sociolingüística cuantitativa parecían no haber sido afectadas por la crisis de identidad que salpicaba a las ciencias sociales, los lingüistas interesados en el contexto social del habla se sensibilizaron por el rol de la lengua en la determinación de las identidades de género, étnicas y de clase. Estos investigadores miraron a la antropología lingüística buscando inspiración y como campo con el que compartían intereses. Varios de ellos se convertirían en partícipes de la cohorte que posibilitó el siguiente desplazamiento de paradigma.

EL TERCER PARADIGMA

A fines de la década del '80 y en la década del '90 se produjo un renacimiento de constructivismo social que fue más allá del interés del segundo paradigma por la variación y el rol de la lengua en la constitución de los encuentros/conflictos sociales. Las perspectivas sobre la interacción y las orientadas a la audiencia sostuvieron la idea de que muchos, si no todos, los usos del habla se producen sobre una calibración de tono (o clave) en género o tipo de interacción realizada entre el hablante y su audiencia (por ejemplo, Ochs, Schegloff y Thompson, 1996; Silverstein y Urban, 1996) y la idea de que la lengua es sólo uno de los recursos semióticos para la producción de ambos valores, el contenido proposicional y el indexical (Farnell,

1995; C. Goodwin, 1994; Hanks, 1990; Haviland, 1993; Streeck, 1993; 1994). Una cantidad de teóricos del género adoptaron el término "performatividad" (Butler, 1990) para destacar el potencial creativo y socialmente vinculante de cualquier uso del habla en la construcción cultural e interaccional de identidades (por ejemplo, Livia y Hall, 1997; Hall, 2001). Tanto género como otras identidades fueron descritas como inventadas, improvisadas y al mismo tiempo localizadas entre las actividades específicamente culturales que les dan sentido (por ejemplo, Bucholtz, Liang y Sutton, 1999). Recientemente, el foco de investigación se ha trasladado desde las formas o actividades lingüísticas por sí mismas hacia la dominación simbólica (Gal, 2001 [1995]: 424).

Si bien no siempre explícitamente reconocida o teorizada, la temporalidad ha venido a jugar un rol importante en estos estudios, sea en la forma de constituir paso a paso los intercambios conversacionales o en la comprensión históricamente situada de prácticas lingüísticas particulares (Hanks, 1987). Se han realizado esfuerzos para desarrollar soportes analíticos y métodos de recolección de datos que pudiesen capturar el habla en su desenvolvimiento témporo-espacial. La improvisación se convirtió, de este modo, en un legítimo objeto de investigación (Sawyer, 1997). El estudio de narrativas, al principio limitado a situaciones de entrevista (por ejemplo, Labov y Waletzky, 1988) se introdujo en dominios más espontáneos de la vida de los hablantes, contribuyendo a que los investigadores tuviesen la oportunidad de observar más allá de la organización estructural (Bamberg, 1997; Ochs y Capps, 1996); y proponiendo un modelo de estudio fundamentado en algunas pocas dimensiones claves donde la narrativa es entendida como actividad cooperativa (Ochs y Capps, 2001).

La relación entre la lengua y el espacio se convirtió en foco de atención, no sólo en

relación con las propiedades indexicales del habla, sino también en términos de los prerequisites espaciales necesarios para la interacción verbal y del reconocimiento lingüístico del modo en que los cuerpos humanos son usados en la configuración de identidades jerárquicas u opuestas (por ejemplo, Duranti, 1992^a; M. H. Goodwin, 1999; Keating, 1998; Meacham, 2001; Sydney, 1997).

Mientras que el primer paradigma estuvo caracterizado por la conceptualización de la lengua como gramática y tomó a la lingüística como su punto de referencia y el segundo paradigma estableció una agenda independiente de investigación con el foco en la variación y en el habla como organizadores de la cultura y de la sociedad, los avances contemporáneos parecen moverse en una nueva dirección. Muchos investigadores de la actual generación, incluyendo algunos discípulos de Gumperz y Hymes, y los discípulos de sus discípulos, con frecuencia adoptan perspectivas teóricas desarrolladas por fuera de la antropología o la lingüística, tales como la teoría de la estructuración de Giddens, la teoría sobre la práctica de Bourdieu, el dialogismo de Bakhtin y Voloshinov y los enfoques de Foucault sobre el conocimiento y el poder. Un buen ejemplo de esta tendencia es la reciente literatura sobre ideología lingüística (Woolard y Schieffelin, 1994; Schieffelin, Woolard y Kroskrity, 1998, 2000). En el trabajo de una cantidad de reconocidos investigadores inmersos con anterioridad en el segundo paradigma, la ideología lingüística es más una perspectiva que un tópico y como tal invita al estudio de fenómenos inexplorados al tiempo que reorganiza los datos previamente recolectados y analizados (Irvine, 1998; Kroskrity, 1998; Philips, 1998).

Aquellos que actualmente trabajan sobre identidad lingüística, interacción, narrativa e ideología comparten el anhelo de emplear los estudios de la lengua para enriquecer otras disciplinas. Mientras que el

segundo paradigma concibió el desarrollo de su agenda de investigación relacionada pero independiente de las de la lingüística y la antropología, el tercer paradigma, lidiando con inquietudes teóricas provenientes de otras partes, tiene una mejor oportunidad de reconectarse con el resto de la antropología tal como lo propuso Hymes en los '60. El interés en capturar la escurridiza conexión entre estructuras y procesos institucionales más amplios y los detalles "textuales" de los encuentros cotidianos (la llamada conexión macro-micro) ha producido una nueva corriente de proyectos que parten de la inquietud de contextualizar la investigación en un campo teórico más amplio y del abandono del presupuesto de que la lengua debe ser la única o la principal preocupación. En contraste con las generaciones anteriores de investigadores que habían partido de la fascinación por las formas lingüísticas y las lenguas (en el primer paradigma) o de su uso en encuentros sociales concretos y culturalmente significativos (en el segundo), los investigadores contemporáneos se preguntan típicamente cuestiones tales como "¿En qué contribuye el estudio de la lengua a la comprensión de un fenómeno social/cultural particular (por ejemplo, a la formación de identidad, a la globalización, al nacionalismo)?" La formulación de este tipo de preguntas concibe a la lengua no ya como objeto primario de indagación sino como instrumento para acceder a los complejos procesos sociales (Morgan, 2002). Mientras Hymes esperaba que los etnógrafos de la comunicación se concentraran en lo que *no* estaba siendo estudiado por etnógrafos y gramáticos (el uso de la lengua en eventos sociales con frecuencia constitutivos de los fundamentos de "lo social"), hoy, para muchos jóvenes investigadores, la antropología lingüística es una herramienta para estudiar cuestiones que ya vienen siendo estudiadas por investigadores en otros campos, como raza y racismo (por ejemplo, Trechter y Bucholtz, 2001). Más influenciados *por -y a*

tono *con-* lo que pasa en el resto de la antropología, los seguidores del tercer paradigma se proponen cumplir con el objetivo de que la antropología lingüística sea parte de la antropología en su conjunto, reclamando, al mismo tiempo, acceso especial a la lengua como medio indispensable para la transmisión y reproducción de la cultura y la sociedad. Los aspectos del tercer paradigma pueden ser resumidos como sigue:

Objetivos: El uso de prácticas lingüísticas para documentar y analizar la reproducción y transformación de personas, instituciones y comunidades en diferentes espacios y tiempos.

Perspectiva sobre la lengua: como un producto interaccional cargado de valores indexicales (incluidos los valores ideológicos).

Unidades preferidas de análisis: prácticas lingüísticas, marco de participación, concepción de sujeto/persona/identidad.

Presupuestos teóricos: relación micro-macro, heteroglosia, integración de diferentes recursos semióticos, entextualización, corporización, formación y negociación de identidad/sujeto, narratividad, ideología lingüística.

Métodos preferidos de recolección de datos: análisis socio-histórico, documentación audiovisual de encuentros humanos desplegados temporalmente, con especial atención sobre la dinámica inherente a la configuración de identidades, instituciones y comunidades desarrollada paso a paso.

LA PERSISTENCIA DE PARADIGMAS ANTERIORES

Al menos en las tradiciones que he venido exponiendo hasta aquí, los paradigmas no mueren. A medida que los nuevos nacen, los viejos sobreviven y aún pueden prosperar. A lo largo de la década del '90, el primer paradigma continuó vigente en muchas publicaciones, incluyendo la revista *Anthropological Linguistics* (Lingüística Antropológica) y *Oxford Studies in Anthropological Linguistics* (Estudios de Oxford sobre Lingüística Antropológica) de William Bright. Las series de Bright conformaron dos libros que se ubicaron ajustadamente dentro del primer paradigma: el estudio comparativo de Cecil H. Brown (1999) sobre préstamos léxicos en las lenguas nativas de Norteamérica y el trabajo "*Oral Traditions of Anuta, a Polynesian Outlier in the Solomon Islands* (Tradiciones Orales de Anuta, un exiliado polinesio en las islas Solomon) de Richard Feinberg (1998) que consiste en 15 páginas de introducción y 233 páginas de textos en Anuta con su traducción inglesa. En varios aspectos el libro de Feinberg constituye un buen ejemplo de la "antropología de salvataje" desarrollada por Boas y algunos de sus colaboradores (por ejemplo, George Hunt) en los comienzos del siglo XX. Los textos son monológicos y elicitados con precisión con el propósito de traspasar la historia oral, percibida como en vías de extinción, al registro escrito. Según deducimos de la cándida descripción de Feinberg sobre los métodos que usó (1998:7), los relatos recogidos en los comienzos de los '70 fueron transcritos con técnicas que se parecían en mucho a las que habían sido empleadas por los antropólogos contratados por la Oficina de Etnología Americana antes de la invención del grabador portátil de cinta magnética.

CONCLUSIONES

Mientras los lingüistas en la primera mitad del siglo XX lograron establecer la legitimidad del estudio científico de la lengua a la que entendían como un sistema autónomo y sui generis, los antropólogos lingüistas, trabajando durante la segunda mitad del siglo, pudieron con la misma facilidad adjudicarse el haber devuelto la lengua a donde pertenecía, es decir, al campo de las realidades humanas concernidas en asuntos cotidianos. Cercana a la perspectiva inicial en la que la lengua era [entendida como] un sistema gobernado por reglas donde todo se estructuraba adecuadamente (a la Saussure) y que podía ser representada por medio de reglas formales y explícitas, en los '60 la lengua pasó a ser vista no como una ventana hacia la mente humana sino como un proceso social cuyo estudio pertenecía a la antropología tanto como a la lingüística. Más que trabajar con hablantes nativos para elicitación de formas lingüísticas (sea en tanto lexemas aislados o en tanto narraciones coherentes) aquellos encargados del segundo paradigma, o formados dentro de él, se interesaron en documentar y analizar el uso corriente de la lengua. A través de sus estudios sobre ejecución (performance), socialización lingüística primaria y secundaria, indexicalidad y participación, los investigadores adquirieron una comprensión más profunda de la relación dinámica entre la lengua y el contexto (Goodwin y Duranti, 1992) con lo que la nueva generación de investigadores consideró como punto de partida no ya las formas lingüísticas sino las formaciones sociales (por ejemplo, jerarquía, prestigio, gusto) y los procesos sociales (por ejemplo, configuración del sujeto, comunidad de habla, o aún nacionalidad) a los que las formas lingüísticas ayudan a constituir.

A medida que el objeto de investigación se amplió en perspectiva y complejidad (por

ejemplo, desde la gramática al uso de la lengua en contexto), la especialización de los investigadores no creció necesariamente en la misma proporción. Los investigadores que adoptaron o se sumaron al nuevo paradigma no necesariamente conocían más que sus antecesores, ni tampoco controlaban las áreas que complementaban los enfoques anteriores. En cambio, estaban más dispuestos a adquirir conocimientos especializados en las nuevas disciplinas y a sumar métodos o intereses sobre fenómenos que no habían sido parte de la agenda en investigaciones previas. Por ejemplo, mientras en el primer paradigma era un requisito la formación en el análisis gramatical (por ejemplo, fonología, morfología, sintaxis) y en la reconstrucción histórica, con el advenimiento del segundo paradigma este entrenamiento fue siendo menos común, quedando a juicio de cada investigador decidir si adquirirlo o no. De este modo, si bien el desarrollo de cada nuevo paradigma ha contribuido a expandir el estudio de la lengua como cultura, han sido abandonadas algunas áreas de investigación y especialización. Es cada vez más y más difícil encontrar "lingüistas" egresados de los departamentos de antropología que tengan una buena formación en fonología, morfología, sintaxis y semántica, también en lingüística diacrónica y en técnicas de elicitación (es decir, que trabajen con hablantes nativos con el objetivo de escribir gramática). La diversidad de formación y especialización ha ensanchado, así, la brecha entre los lingüistas de los departamentos de lingüística y los lingüistas de los departamentos de antropología.

Al mismo tiempo, la ampliación del concepto de lengua y la adopción de conceptos analíticos usados por antropólogos socioculturales e investigadores de otras disciplinas, ha hecho que la antropología lingüística, en principio, y con frecuencia en la práctica, se vuelva más atractiva para un público amplio que desborda la antropología. Hubo un aumento en la cantidad de cargos

para lingüistas en los departamentos de antropología en los Estados Unidos y una nueva afluencia hacia la disciplina de investigadores que no cuentan con formación formal en lingüística pero que se interesan en la lengua, en el discurso, o, más ampliamente, en la comunicación como locus fundamental de la vida social. Estos son los individuos que no sólo sostienen un mejor diálogo entre antropólogos lingüistas y antropólogos socioculturales sino que también pueden ser los voceros de la importancia de los "expertos en lengua" dentro de los departamentos de antropología. Este nuevo "giro lingüístico" en antropología se refleja en la última reorganización de la AAA, cuyos estatutos actualmente disponen de un cargo "lingüístico" en su equipo ejecutivo y en todos sus principales comités electos. Cabe agregar que en este nuevo clima dos antropólogos lingüistas han sido elegidos como presidentes de la AAA: Jane Hill (1997-99) y Donald Brenneis (2001-2003)¹². Lejos han quedado los días en los que la práctica de la lingüística dentro de la antropología se presentaba como una reliquia de tradición Boasiana condenada a la extinción. La mayoría de los antropólogos (con la excepción, tal vez, de aquellos atraídos por la metáfora chomskiana de la lengua como un organismo) parecen ahora convencidos de que tienen poco que aprender del tipo de análisis lingüístico llevado a cabo en la mayoría de los departamentos de lingüística y de que es acertado que los departamentos de antropología cuenten con sus propios expertos en lengua.

Yo sugiero que este renacimiento ha sido posible en parte por la habilidad de los antropólogos lingüistas para proyectar una imagen de sí mismos como trabajadores de campo orientados empíricamente, que además tienen cosas más importantes que

hacer que discutir entre sí (o con los de otras sub-disciplinas). A lo que se suma que los investigadores no han tenido dificultad en retrotraerse o proyectarse desde un paradigma a otro por la falta de confrontación (o de debate con otras perspectivas) sobre sus propias oscilaciones epistemológicas, ontológicas y metodológicas. En adición a las diferencias ya expuestas, voy a mencionar aquí brevemente algunas otras áreas de incompatibilidad o falta de acuerdo entre paradigmas.

1.- Con pocas excepciones (por ejemplo, Ochs, 1985), las descripciones gramaticales continúan escribiéndose (algunas veces aún por investigadores que en otros aspectos trabajan dentro del segundo o del tercer paradigma) como si nunca hubiera sido desafiado el criterio de adecuación descriptiva asumida por Boas y Sapir (primer paradigma). Esto quiere decir que las gramáticas y los bocetos gramaticales de todo tipo de lenguas, incluso de aquellas en situaciones de contacto, han sido presentados originalmente con el fin de satisfacer las necesidades de la lingüística tipológica, como si ningún reclamo se hubiera hecho en los últimos 50 años sobre la importancia de la variación contextual y sobre la lengua como una actividad (segundo paradigma) o como si no hubiera habido ningún descubrimiento en el estudio del interjuego entre gramática e interacción o entre gramática y actividad narrativa o sobre el soporte ideológico de la descripción gramatical.

2.- Algunas veces las lenguas siguen siendo identificadas con sus gramáticas a pesar de que aquellos que trabajan bajo el segundo o el tercer paradigma se han esforzado en mostrar que "la lengua" es bastante más que eso.

3.- La recolección de datos es raramente cuestionada y aún menos replicada. Los investigadores continúan apoyándose en la

¹² Jane Hill es una lingüista cuyo trabajo refiere prácticas de relevancia para las tres disciplinas y Donald Brenneis es conocido como lingüista tanto como antropólogo socio-cultural (fue editor de *American Ethnologist* desde 1990 a 1994).

metodología de los paradigmas iniciales, empleando, por ejemplo, la recolección o las notas manuscritas de los intercambios verbales que presencia el investigador a pesar de la evidencia de que no podemos confiar en lo que un participante relata literalmente sobre lo que fue dicho o hecho en una ocasión dada sin tener registro en audio o en video (sonido e imagen) de la interacción. Considerando que los investigadores en otros sub-campos, especialmente los antropólogos socio-culturales, continúan empleando la observación a simple vista y las notas manuscritas como su principal método de recolección de datos, una verdadera discusión sobre los métodos de recolección de datos pondría a los antropólogos lingüistas en la incómoda situación de tener que desafiar la adecuación de una gran parte de la investigación antropológica.

4.- Los criterios para la transcripción son mencionados raramente, a pesar del hecho de que hay diferencias entre (y a veces dentro de) los paradigmas no sólo en relación con las convenciones de transcripción sino también en relación con la precisión con que el habla es transformada en un registro visual. La transcripción fonética de los adherentes al primer (y a veces al segundo) paradigma, por ejemplo, regularmente no incluye pausas ni interrupciones ni las reformulaciones de tono o clave (back-channel cues) producidas por el entrevistador/investigador. A pesar del trabajo realizado en el segundo y en el tercer paradigma sobre la conversación como un logro interactivo, las transcripciones son aún frecuentemente "limpiadas" (es decir, editadas) para ofrecer ejemplos lingüísticos claros. Al mismo tiempo, el uso de la ortografía estándar por los seguidores del segundo y del tercer paradigma presenta sus propios problemas. Además, el hecho de que los que trabajan en cualquiera de los tres paradigmas no compartan un código estándar de transcripción hace problemático para los demás el uso de los datos recolectados.

5.- El modelo racional de comunicación implícito en el trabajo de filósofos tales como Paul Grice y John Searle ha sido repetidamente criticado y cuestionado por investigadores (incluido yo) que encuentran problemáticos algunos presupuestos compartidos sobre la noción de persona y sobre el rol de la intencionalidad individual. No obstante, con algunas pocas excepciones (por ejemplo, Stroud, 1992) no se dijo mucho sobre el hecho de que semejante modelo sustenta una gran parte del trabajo hecho por algunos de nuestros propios colegas (por ejemplo, la noción de "intención" es muy importante en el trabajo sobre problemas en la comunicación de Gumperz y parece implícita en muchas investigaciones sobre alternancia de código). Ningún modelo alternativo ha sido establecido claramente más allá de los trabajos específicos sobre las concepciones locales reconstruidas acerca del sujeto y la responsabilidad (Rosaldo, 1982).

6.- El método experimental y cuantitativo - alguna vez usado para la comparación transcultural (por ejemplo, sobre la terminología de color o sobre la codificación lingüística del espacio)- es contrario al uso (muy común) de escasos ejemplos (relativamente) contextualizados con el objeto de generalizar sobre estrategias discursivas tanto locales como universales.

La ausencia de debates públicos en donde confrontar estos y otros usos relacionados con el estudio de las prácticas lingüísticas ha prevenido discusiones potencialmente difíciles entre colegas, pero ello ha tenido su precio. Nos ha impedido desarrollar modelos generales de la lengua en tanto cultura que pudieran ser adoptados, rechazados, desafiados, criticados, modificados o superados. Para que esto sea posible es necesario que reconozcamos nuestras diferencias no sólo para eliminarlas o para proclamar un ganador entre posibles

paradigmas alternativos sino para lograr un nivel de claridad que posibilite invitar a otros investigadores, de la antropología o de cualquier otro campo, a entablar un diálogo con nosotros como compañeros.

COMENTARIOS

Laura M. Ahearn

Departamento de Antropología, Rutgers University, New Brunswick, N.J. 08903, U.S.A. (ahearn@rci.rutgers.edu). 5-XII-02.

"La lengua como cultura en la Antropología Norteamericana. Tres Paradigmas" es un texto extremadamente oportuno. La antropología lingüística en los Estados Unidos, al haber tenido importantes variaciones en los últimos años, está urgida de evaluaciones como la que presenta Duranti. No obstante algunos investigadores pueden no coincidir con la periodización o caracterización de los tres paradigmas, el debate tiene la potencialidad para ser muy productivo. Como Duranti lo señala, ha existido una notable falta de debate interno entre antropólogos lingüistas que conducen líneas de investigación diferentes; esto ha sido beneficioso y perjudicial a la vez. Una discusión respetuosa pero vigorosa de los fundamentos teóricos y metodológicos de la antropología lingüística puede ser saludable tanto para la sub-disciplina como para la antropología en su totalidad. Las seis "áreas de incompatibilidad o desacuerdo entre los paradigmas" que Duranti identifica ofrecen un excelente punto de partida para tal discusión.

Al leer el artículo de Duranti, me encontré dudando sobre si el término "paradigma" era el mejor para referir estas tendencias de la historia intelectual de la

antropología lingüística. Sin duda, sirven para dar comienzo al debate pero también sería interesante considerar cómo el uso de otros términos podría permitirnos pensar de forma diferente respecto de las mismas tendencias. ¿Cómo cambiaría nuestra comprensión (si es que cambiaría) si Duranti hubiese utilizado el término "escuela" en lugar del de "paradigma"? O bien, ¿qué sería del artículo si los tres paradigmas fueran rotulados "tesis", "antítesis" y "síntesis"? Mientras que cualquiera de estas denominaciones estimularía el debate en forma interesante, yo soy partidaria de pensarlo en los términos de Raymond Williams, como formas de cultura "dominante", "residual" y "emergente". Si usáramos estos términos, podríamos situar nuestro análisis de la historia cultural e intelectual de nuestra sub-disciplina más ampliamente en el contexto de las teorías de los cambios sociales. De este modo también se clarificaría por qué elementos de los tres paradigmas señalados por Duranti pueden estar, con frecuencia, presentes en el mismo momento histórico.

En términos de los avances más recientes que este artículo describe, sea por modestia o por falsa ingenuidad, Duranti subestima el rol importante que él mismo ha desempeñado en la consolidación del "tercer paradigma" de la disciplina. Él ha estado redefiniendo insistentemente la antropología lingüística a través de sus múltiples publicaciones, incluyendo notablemente el excelente texto *Linguistic Antropology* (1997), el manual *Linguistic Antropology: A Reader* (2001b) y *Key Terms in Language and Culture* (2001c). Como parte del debate que este artículo inevitablemente desencadenará, podríamos considerar lo que está en juego (políticamente, intelectualmente, personalmente) en las redefiniciones de uno de los cuatro sub-campos de la antropología. Como alguien que participa de muchas de las tendencias que Duranti destaca en el "tercer paradigma", yo sin embargo quisiera ver al

menos alguna atención en cómo y por quién(es) la antropología lingüística está siendo redefinida y/o fortalecida y en cómo y quién(es) está(n) construyendo el nuevo "canon", si es que esto es lo que está sucediendo.

Finalmente, quisiera subrayar lo que considero que son dos cuestiones de las más útiles entre las que Duranti señala. Primero, parece ser verdad que la antropología lingüística cada vez más es considerada como indispensable a la antropología sociocultural porque se incrementan los antropólogos lingüistas que investigan temas concernientes a ese sub-campo. No obstante, no quisiera ver que la antropología lingüística se convierte en mera herramienta o sub-campo de la antropología sociocultural, puesto que, como Duranti ha demostrado en este artículo y en otras partes, la antropología lingüística tiene una historia intelectual propia, que bien se ajusta a una disciplina que se sostiene por sí misma aún cuando contribuya significativamente con otros sub-campos de la antropología, de la lingüística, y de otras disciplinas.

Segundo, para sostener esta última visión de la antropología lingüística, creo que es esencial proveer a los estudiantes que se gradúan en antropología lingüística de conocimientos serios en lingüística formal. Como Duranti nota, es cada vez más difícil encontrar doctores graduados de departamentos de antropología que sean expertos en fonología, morfología, sintaxis y semántica. Mientras que la adquisición de tales habilidades se constituye en un desafío, especialmente ahora que se espera de los antropólogos lingüistas que demuestren conocimientos exhaustivos en teoría social y en sus recientes debates, sostengo que los graduados en antropología lingüística deben ser obligados a adquirir al menos conocimientos básicos en análisis tipológico y gramática formal. Estas competencias

enriquecerán este campo de estudio de resonancia creciente.

En conclusión, Duranti ha escrito un importante artículo movilizador de conceptos que merecen debatirse vigorosamente.

Jenny Cook-Gumperz y John Gumperz.

School of Education. University of California, Santa Barbara, Calif. 93106. U.S.A. 19-XII-02

En esta revisión ambiciosa y crítica de la antropología lingüística, Duranti abre una senda para sistematizar un campo que hasta la última década no ha mostrado interés en reflexionar sobre sus propias premisas básicas. La antropología social, su disciplina hermana, tiene una larga tradición de auto-crítica y debate público (Leach 1966 (1961); Clifford y Marcus, 1986; Geertz, 1988). Si bien su campo fue reconocido por Boas, en el principio del siglo, como un componente distintivo de lo que llamamos las cuatro áreas de la antropología, los antropólogos lingüistas siempre fueron pocos, y hasta la pasada década aproximadamente muy pocos han participado en debates públicos de antropología (Lucy 1993; Silverstein y Urban, 1996). Aportando un marco de referencia a la larga historia de su establecimiento, Duranti revisa la disciplina desde sus orígenes y promueve algunos tópicos importantes en la actualidad y con orientaciones futuras.

Duranti utiliza la noción de Kuhn de "paradigma" como un concepto organizador que ilumina los complejos de ideas distintivos de lo que él analiza como tres paradigmas de investigación. Estos tres, según él, han dominado el siglo entero, de tal modo que emergen como un nuevo conjunto de preocupaciones que se establece y reemplaza

prácticas anteriores. El primer paradigma estuvo dominado por la preocupación sobre los orígenes históricos por lo que entendía la descripción gramatical y la reconstrucción lingüística como herramientas para recuperar el pasado de una nación. La lengua y la cultura eran vistas como inter-dependientes en tanto servían a fines similares. El segundo paradigma se apartó de estas preocupaciones para concentrarse en el estudio de la lengua y del contexto como entidades estructuralmente independientes pero relacionadas. Este enfoque promovió el interés en estudiar detalladamente las prácticas lingüísticas y la variabilidad cultural en las actividades de habla. Estos dos paradigmas son vistos en la actualidad como parte de la historia: el primero como parte de la antropología general y el segundo como fundacional de la sub-disciplina, entonces novedosa, de la socio-lingüística.

No obstante, como expone Duranti, esta exclusividad paradigmática ha sido sólo parcial. Muchas investigaciones importantes, como la de Berlin y Kay sobre el color y sus proyecciones en etno-ciencia, tienden un puente entre los dos paradigmas.

El tercer paradigma, al tiempo que profundiza y amplía el tipo de eventos culturales y sociales investigados, se arriesga circunstancialmente a abandonar el análisis lingüístico detallado en pro del estudio discursivo y retórico como suficiente para comprender la política del uso de la lengua. De este modo, parece que cada nuevo paradigma descarta al anterior a fin de exponer sus nuevas ideas. Sostenemos que, mientras la noción de "paradigma" es útil para revelar continuidades y discontinuidades históricas, el enfoque de Kuhn confiere cierto sentido de contención estructural al flujo de ideas que son concebidas por quienes las adoptan de forma móvil y superpuesta. En consecuencia, es más fácil ver la existencia de paradigmas en trabajos pasados, es decir,

desde una posición de heredero y archivero de tradición, que ubicándose en procesos de creación innovadores. El mismo Duranti pone de manifiesto, a veces con aparente sorpresa, que muchos de los trabajos que considera fundamentales superponen paradigmas, especialmente el segundo y el tercero. Él es consciente de que es precisamente en el tercero donde se enriquece y profundiza el trabajo detallado de la lengua en uso con innovadoras investigaciones sobre relaciones entre lengua y estructuras institucionales, con el estudio de las ideologías lingüísticas y la socialización lingüística.

Por ello, más que pensar en estas tres tradiciones en investigación como paradigmas en el sentido Kuhniano, sugerimos otro modo de pensar el cambio acelerado en los campos científicos. El historiador de la ciencia Gerald Holton (1973) usa el concepto de "imaginación temática" para reconciliar lo que otros piensan como una profunda división entre la teoría clásica y la teoría cuántica en los abordajes de la física. Él observa particularmente cómo las ideas pueden coexistir y fortalecerse entre sí como partes de un universo conceptual más amplio. Un tema abarcativo que atraviesa toda la lingüística antropológica desde los tempranos trabajos de Boas sobre el mito, pasando por el estudio de los eventos comunicativos, hasta los más recientes análisis sobre dialogismo Bakhtiniano, ha sido el estudio de las narrativas y de la narratividad como texto y ejecución cultural. Este tema conecta todo el siglo, aún con -como señala Duranti- cambios técnicos y diferente énfasis instrumental. El foco sobre temas nos habilita a comprender las similitudes y las relaciones teóricas, al tiempo que nos alienta a observar lo que, a través del tiempo, nos mantiene unidos.

Regna Darnell

Department of Anthropology. University of Western Ontario. London, Ont., Canadá N6A 5C2 (rdarnell@uwo.ca) 12-XII-02.

Duranti identifica tres paradigmas en el campo de estudio de la lengua en relación con la cultura, que si bien son consecutivos, coexisten contemporáneamente en la Antropología Norte-americana, a pesar de no ponerse en duda el desplazamiento de interés, en el paradigma del '90, hacia el construccionismo social. Mi propia experiencia confirma la existencia de estos paradigmas; sin embargo, entiendo sus consecuencias de modo diferente. Como estudiante graduada a fines de los '60, he sentido culpa por la falta de interés en lo concerniente a la agenda de la lingüística descriptiva, favorecido por la adopción de un modelo teórico que concibe la lengua como forma simbólica que se actualiza en acción social. Yo concuerdo con Duranti en que la etnografía la comunicación desarrollada por mi generación de profesionales fue autónoma en relación con la antropología y con la lingüística; sin embargo, considero que el límite entre el segundo y el tercer paradigma continúa hoy borrosa. Desde el principio, sostuve que nuestra atención sobre la lengua produciría mejores investigaciones y teorías socio-culturales. Como docente en antropología y como la única lingüista del departamento, opté por desarrollar, en el único curso semestral requerido, la relación lengua - cultura más que temas de lingüística descriptiva. Mis alumnos suponían que todas las lenguas habían sido registradas por escrito y que siempre alguien hablaría inglés dónde fuera que realizasen su trabajo de campo. La lengua como asistente de la etnología tuvo que ganarse su lugar como forma de acceso a la naturaleza del orden social más que como herramienta para lidiar con la diversidad lingüística en el campo.

Yo no tengo reproches. Sin embargo, retrospectivamente, este abordaje permitió a los antropólogos socio-culturales prescindir de

la antropología lingüística como simple método, para adoptar paulatinamente muchas de sus percepciones sin identificarlas necesariamente como lingüísticas. Creo que el relativo borramiento de la lingüística o de la antropología lingüística en muchos departamentos se debe inicialmente al éxito de esta estrategia propia del tercer paradigma de Duranti. La cuarta parte más amenazada de nuestra cuádruple disciplina Americanista ha renunciado a su autonomía demasiado pronto.

En mi carácter de historiadora de la antropología americanista, he meditado largamente sobre la desproporcionada influencia de un reducido número de antropólogos lingüistas sobre la totalidad de la disciplina. Duranti menciona dos presidentes recientes de la Asociación Antropológica Americana que son antropólogos lingüistas: yo observo que Jane Hill se introduce en la antropología cultural tanto como en la biológica, y es difícil identificar a Don Brenneis solamente como lingüista o como antropólogo cultural. Mi propia explicación tiende hacia la retórica de la continuidad entre las tres variantes de la antropología lingüística. Al no ser litigiosos entre nosotros, y por movernos cómodamente tanto a través de las sub-disciplinas de la antropología como de disciplinas que pertenecen a las ciencias sociales y a las humanidades, los antropólogos lingüistas somos, con frecuencia, considerados como mediadores eficientes y sintetizadores. El lugar seminal de Edward Sapir en la ciencia social interdisciplinaria promovida por Rockefeller en los años de entre guerras constituye un temprano ejemplo; Sapir persuadió a sus colegas de que la sociología y la psicología/psicoanálisis de Chicago no estaban en conflicto sino que exploraban diferentes lados de una misma moneda (según su propia metáfora). Él se ha movido desde la lingüística descriptiva y la lingüística histórica como ciencias auxiliares de la

etnología hacia la realidad psicológica del fonema y de la teoría de la cultura.

Duranti sostiene que las percepciones teóricas de la antropología lingüística bajo el tercer paradigma pueden ser comprenderse sólo si sus practicantes reconocen los "abismos" entre los paradigmas y revisan críticamente, por lo menos por implicación, los presupuestos de los paradigmas de la lingüística descriptiva y de la etnografía de la comunicación. La reciente decisión de los lingüistas descriptivos (SSILA) de encontrarse exclusivamente con la Sociedad Lingüística de América (Linguistic Society of America) si bien ha tenido motivaciones pragmáticas, también confirma que el primer paradigma será separado crecientemente de los otros dos, así como de la antropología. Yo lamento la ausencia de los colegas de SSILA de la AAA's Society for Linguistic Anthropology y deploro sus consecuencias para el estudio de la lengua en el seno de la antropología. Sin el intercambio recíproco entre entrenamiento lingüístico e identificación profesional primaria, la antropología lingüística puede perder el beneficio que Duranti señala en el estudio de la lengua/ discurso/ejecución. Yo me remito a la unicidad de nuestra sub-disciplina cada vez que escucho el término "discurso" referido informalmente por antropólogos socioculturales que no pueden imaginarse haciendo un análisis detallado de discursos particulares, por no mencionar a Foucault y a otros teóricos para quienes el término aporta una abstracción analítica que caracteriza épocas enteras atravesando el tiempo y el espacio. Un creciente mercado de trabajo no preserva necesariamente este legado histórico dentro de la antropología americana (a pesar de que comparto el placer de Duranti de que ello esté sucediendo). Más aún, los ejemplos de Duranti me convencen de que las críticas Boasianas a las generalizaciones prematuras a partir de contraejemplos etnográficos han continuado caracterizando al segundo y al tercer paradigma. La parte

etnográfica de la ecuación sigue siendo, a mi modo de ver, la clave para el estudio de ambas, lengua y cultura, si bien con discutibles nuevas herramientas conceptuales tales como ideología, narrativa, e identidad.

Dell Hymes

Department of Anthropology. University of Virginia. P.O.Box 400120. Charlottesville, Va. 22904, U.S.A. (dhymes@adelphia.net). 6-XI-02.

Duranti ha tomado la delantera en desarrollar la antropología lingüística como parte de la AAA y como una disciplina que posee una revista de renombre. En este artículo, él desarrolla un recorrido coherente que la muestra como un conjunto de prácticas diferenciadas y de paradigmas que se superponen. Yo quisiera agregar algunas informaciones y plantear unos interrogantes.

El primer paradigma descriptivo ha tenido trabajos propios que lo han extendido. George Trager, H. L. Smith y otros le sumaron dimensiones: para-lingüísticas, kinésicas (Ray Birdwhistell), entrevistas psiquiátricas (Hockett). El concepto de "comunicación" fue invocado ocasionalmente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió como dominante la influencia identificada con Bloomfield, relacionada con un mínimo interés en el significado. Algunos, como Hoijer, se identificaron también con Sapir. La hipótesis de Sapir-Whorf fue parte de un debate sobre la atención debida al significado en lingüística .

A fines de los 50, la etnociencia, enlazando lingüística y antropología, fue prominente en Yale (Lounsbury, Conklin, Frake) y en Harvard (Frake, Romney). Frake y Romney estuvieron posteriormente en

Standford (así como D'Andrade) y yo mismo en Berkeley. Sin embargo, la "etnografía del habla" surgió a partir de un estudio que escribí a pedido, aún estando en Harvard, sobre aspectos trans-culturales de la personalidad. Seguramente, esto constituyó un enlace con el Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences en Standford en 1957-58. En suma, el Este jugó un papel. Y en algunas ocasiones, Chicago también lo hizo.

El segundo paradigma involucró intereses dentro de las ciencias sociales en lingüística estructural y en la lengua en general. El término clave fue "Socio-lingüística". Charles Ferguson, estudioso del lenguaje infantil, de la planificación lingüística nacional y mucho más, convenció a la Comisión de Investigación en Ciencias Sociales (Social Science Research Committee) para organizar un comité de socio-lingüística con antropólogos, sociólogos y psicólogos como miembros. Recuerdo haber sido invitado, en ese entonces, por científicos de la política en Minnesota, para hablar y colaborar en un libro. Pocos años antes Bert Kaplan me había invitado para colaborar con un escrito sobre aspectos lingüísticos del estudio de la personalidad transculturalmente.

Tal asociación funcionó en Berkeley en los '60, con Susan Ervin-Tripp (psicóloga), John Searle (filósofo), John Gumperz (en un comienzo, dedicado a las lenguas del Sur de Asia), Erving Goffman (sociólogo), yo (antropólogo) y otros. Gumperz asumió el liderazgo. La etno-metodología formaba parte (Goffman me tuvo de asistente en el comité de disertación de Harvey Sack, y yo conocí a Harold Garfinkel siendo un graduado de UCLA (1954-55)) Poco más tarde, en Penn, Goffman fue fundamental en la formación del Centro de Etnografía Urbana (Center for Urban Ethnography), lo que favoreció el acercamiento de Bill Labov. El folklore, la

antropología y la lingüística estuvieron involucradas.

Duranti está en lo correcto al afirmar que los paradigmas pueden coexistir y pueden no coincidir con programas individuales. Una dimensión de esto se relaciona con el compromiso hacia aquellos con los que uno ha estudiado. Los esfuerzos para sostener y renovar las lenguas nativas americanas son un ejemplo. Sólo aquellos que tienen conocimiento de una lengua o de una familia de lenguas pueden estar entre los pocos que lo hacen. Por ello, el tipo de trabajo del primer paradigma puede ser una obligación moral, cualquiera sea el interés personal de cada uno.

En cuanto a "la ambigua relación entre la antropología cultural y la etnografía del habla", nunca fueron pensadas como separadas. El uso de la lengua es una parte necesaria de la antropología cultural. ¿Podríamos pensar en la antropología cultural ignorando el discurso? Es difícil pensar el evento discursivo como si fuese realmente una unidad nueva. ¿No es ésta la manera de focalizar la atención en el aspecto verbal de aspectos ya estudiados: rituales, comidas familiares, etc?

Hubo algunas conexiones con la arqueología; por ejemplo, algunos investigadores hace uso de mi artículo "Linguistic Problems in Defining the Concept of 'Tribe'" (1968).

La preferencia por la "antropología lingüística" me sorprendió en Berkeley. David Mandelbaum me pidió que escriba sobre "lingüística antropológica" para el libro *The Teaching of Anthropology* (Hymes 1963b) que él coeditó. De pronto pensé "si 'lingüística' es la palabra clave, algo la está marginando como parte de la lingüística". La "Antropología Lingüística" es parte de la antropología, por eso la selección del término en mi artículo.

La narrativa oral no debería ser pasada por alto. Por un lado, le permite a los antropólogos incursionar en la vida de nuestra propia sociedad y en otras (ver Hymes, 1996: pt.3; Ochs y Capps, 2001). Por otro lado, conecta el primer paradigma con la creciente cooperación entre investigadores y comunidades nativas americanas para la preservación y restauración del uso de las lenguas indígenas. A menudo esto toma la forma de hacer accesible materiales registrados en generaciones pasadas (e.g. haciendo los textos de Hoijer sobre el Navajo accesibles electrónicamente (Eleanor Culley) o extrayendo, si los hubiera, textos de Haida tomados por Swanton un siglo antes (Robert Bringhurst)). El reconocimiento de las formas implícitas en las narrativas, sus ejes y conjuntos de ejes, encontrados ahora en docenas de lenguas, sugiere que la gramática no es la única dimensión de la lengua profundamente enraizada en la naturaleza humana.

Este comentario es posible sólo porque Duranti conoce y sintetiza de forma abarcativa, tanto trabajo como contextos sociales.

Alan Rumsey

Department of Anthropology, Research School of Pacific and Asian Studies, Australian National University, Canberra, A.C.T. 0200, Australia. (alr@coombs.anu.edu.au). 20-XII-03.

El artículo de Duranti constituye una introducción muy útil para los que se inician en los tipos de problemas y abordajes que han sido incluidos bajo la denominación de antropología lingüística en los Estados Unidos. Duranti señala que el uso que hace del término "desplazamiento de paradigma" para referirse a los desarrollos en este área

en el transcurso de los pasados 120 años es "someramente diferente" del de Kuhn en cuanto asume que " el advenimiento de un nuevo paradigma no significa necesariamente la completa desaparición del anterior". Otra diferencia, más elemental, concierne a la noción de "paradigma" en sí misma. La versión de Duranti de esta noción presupone que los distintos paradigmas son comparables y que "la incompatibilidad o falta de coincidencia entre los paradigmas" constituye un problema que puede ser resuelto si "llegamos a acordamos nuestras diferencias" y "alcanzamos tal nivel de claridad acerca de ellas que invitamos a otros investigadores... a participar en el diálogo como colegas". Pero aún con respecto a la ciencias "duras", donde uno puede esperar que el dato empírico provea una base definitiva en el esclarecimiento, Kuhn muestra que éste no fue el camino por el que la ciencia se ha desarrollado actualmente. Kuhn creó el concepto de "dinámica (o cambio) de paradigma" (paradigm shift) precisamente en orden de dar cuenta de su descubrimiento de que "la tradición científica normal que emerge de una revolución científica no sólo es incompatible sino que, con frecuencia, es incomparable con aquella que la precedió" (1970 (1962):103). Para Kuhn, "las diferencias entre paradigmas sucesivos son tan necesarias como irreconciliables".

Afortunadamente para la situación de la antropología lingüística, los endebles conjuntos de problemas y métodos que Duranti describe como paradigmas no alcanzan aquella categoría en términos Kuhnianos. Es más, me parece dudoso que el primero y el segundo paradigma de Duranti involucren visiones incompatibles de la lengua, tanto como lo hacen, por ejemplo, la fonética y la sintaxis como sub-disciplinas de la lingüística propiamente dicha. En este sentido, Dell Hymes, uno de los iniciadores de la etnografía de la comunicación –y por lo tanto del segundo paradigma de Duranti–

nunca dejó de hacer en sus trabajos tareas de lingüística descriptiva y análisis gramatical, tareas que perteneces al tipo del primer paradigma de Duranti. Lo mismo vale para muchos otros antropólogos lingüistas que fueron formados en los años '60, '70 y '80. Es verdad que la visión sobre la estructura de la lengua tiende a variar de acuerdo a la perspectiva que los investigadores adoptan sobre las funciones de la lengua en relación con otros aspectos de la vida social, pero pocos, si es que algunos, "etnógrafos del habla" o socio-lingüistas labovianos han intentado disolver enteramente la noción de "gramática" o el nivel de análisis que la considera en tanto sistema formal semi-autónomo, sin por ello negar su status de "logro interactivo" tanto en los usos cotidianos de la lengua como, en el largo plazo, como lenguas que cambian con el transcurrir el tiempo. Ejemplificador desde este punto de vista, es el trabajo del mismo Duranti, cuyos destacados estudios sobre la lengua y la política en Samoa -hábilmente caracterizados por el título *From Grammar to Politics* (1994)—se han basado tanto en una etnografía detallada como en rigurosos análisis gramaticales de transcripciones textuales de oratoria y debates entre los Samoa.

Comparto la preocupación de Duranti en cuanto al hecho de que, lejos de acompañar el florecimiento de la antropología lingüística a lo largo de los últimos 10–15 años, cada vez menos estudiantes graduados tienen el entrenamiento lingüístico que los habilita para encarar estudios de este tipo. Aún cuando los temas de investigación no son referentes a la lengua en sí, sino que se la toma como "instrumento para lograr acceso a procesos sociales complejos", la competencia de hacerlo de este modo se empobrece si se carece del dominio analítico riguroso sobre el presunto "instrumento". Consideremos, desde este punto de vista, lo que Duranti toma como principal ejemplo de su tercer paradigma, a saber "la reciente literatura sobre ideología

lingüística". Mientras es verdad que muy poca de la reciente literatura citada sobre el tema se ocupa de estructuras lingüísticas, esto representa un alejamiento considerable del trabajo pionero de Michael Silverstein (1979) sobre el tópico —el cual se reconoce fundacional según una apreciación que creo es compartida por todos los escritores mencionados por Duranti— como también un distanciamiento de los trabajos más recientes de Silverstein sobre el tema. Para Silverstein uno de los focos de interés en ideologías lingüísticas siempre ha sido cómo ellas refractan y (re)producen aspectos de la estructura lingüística y a su vez repercuten sobre las estructuras al direccionar de alguna forma sus cambios (como, por ejemplo, sucedió con la pérdida de la distinción gramatical, cargada pragmáticamente, entre la segunda persona del singular y la del plural en el Inglés del siglo XVIII o con el desarrollo del uso del "they" como género neutro singular indefinido en el inglés de fines del siglo XX (ver Rumsey, 1990, para otros ejemplos). A la luz de este tipo de ejemplos, yo estoy de acuerdo con Duranti en que hay mucho por ganar si se estrecha el compromiso entre los que trabajan en cualquiera de los tres paradigmas, no sólo para esclarecer las diferencias entre ellos sino porque el segundo y el tercer paradigma podrían verse enriquecidos mediante la renovación y fortalecimiento de sus conexiones con el primero.

Debra Spitulnik

Department of Anthropology, Emory University,
1557 Pierce Dr., Atlanta, Ga. 30322, U.S.A.
(dspitul@emory.edu). 17-1-03.

Mientras Duranti nos aporta un artículo informativo y profundo sobre las principales tendencias de la antropología lingüística en el siglo pasado, su énfasis en diferenciar paradigmas desmerece importantes continuidades en el período. En efecto, esto limita su capacidad de clarificar lo que está convenido en antropología lingüística, aquello que él mismo ha expuesto en otras presentaciones (1997, 2001b). Además, Duranti presta poca atención a la llamada hipótesis de Sapir-Whorf a pesar de la continua relevancia de este concepto fuera de la sub-disciplina. Finalmente, aunque se acerca al conflictivo tema de que la antropología lingüística está siendo interpretada por personas que no la practican como demasiado técnica, sería provechoso profundizar sobre esto – indagando sobre por qué éste es el caso y qué soluciones se pueden proponer- para avanzar en el entendimiento de nuestra historia intelectual, para intensificar el reclutamiento de estudiantes y para promover el diálogo entre colegas.

Estos tópicos pueden ser secundarios al objetivo de Duranti empeñado en producir una historia intelectual (lo que hace con gran elegancia y profundidad) pero su exclusión me deja ansiosa por saber –para adaptar una frase de Hymes- cuándo vamos a comenzar el diálogo. Hymes (1975) habla de "comienzo de la ejecución" con referencia a la manera en que el hablante pasa de hablar sobre un cuento a la auténtica ejecución del mismo. Para el tema que nos ocupa, la cuestión es abrir un auténtico diálogo, no tanto sobre el lugar de la antropología lingüística, sino sobre el rol que tienen las aproximaciones a las prácticas comunicativas basadas en teorías y metodologías rigurosas en la antropología contemporánea. Esto significa una incursión en un modo diferente de relación, análogo al logrado por las incursiones pronominales en las novelas Rusas analizadas por Friedrich (1996) en quien Hymes se inspira. Así como

el paso pronominal de la segunda persona plural (vous) a la segunda persona singular (tu) significa el paso de lo distante y formal a lo más familiar y comprometido.¹³

El tema del diálogo aparece varias veces en el artículo de Duranti, pero en su mayor parte es comentado más que ejercido. Su conclusión ubica la responsabilidad por la falta de diálogo en los hombros de los antropólogos lingüistas; sin embargo, pienso que es un prejuicio. Los antropólogos lingüistas pueden hablar con mayor claridad y con mayores precisiones sobre lo que consideran establecido y sobre dónde edifican puentes. Pero el diálogo necesita interlocutores receptivos, colegas que ofrezcan retroalimentación y que ayuden a llevar la discusión a niveles superiores, y éstos son difíciles de encontrar dada la prevaleciente división sub-disciplinaria y temática del trabajo y la presión por publicar para los pares.

La antropología lingüística no es un campo unificado pero tiene en común miradas teóricas y prácticas compartidas. Muchas han sido consistentes a lo largo del tiempo. Dos de las más obvias son la importancia de aprender el lenguaje de campo y la importancia de recolectar data de la lengua, entendido ampliamente, desde la elicitación de textos hasta el registro de habla en contextos naturales, en pos de los diversos objetivos de investigación. En cuanto al "modelo general de la lengua como cultura", existe el concepto

¹³ Un ejemplo se encuentra en el trabajo de Fabian (2002: 775) realizado desde una "antropología centrada en la lengua- es decir, entendida (...) como una antropología que concibe la investigación como comunicada y mediatizada sobre todo por la lengua" También ver Mannheim y Tedlock (1995), Spitulnik (2002) y Urban (1996).

claramente compartido de que la lengua es estructurada y estructurante –que se trata de una práctica cultural que deriva de una sociedad y una cultura que a su vez constituye. Los fenómenos lingüísticos tienen carácter inconsciente (como sostiene Boas) tanto como regulaciones de la práctica comunicativa y "ciertos rasgos de referencia persistentes" (Sapir, 1949b (1931):104) que funcionan en la producción de significado compartido o en su aproximación. Bastante antes de que los antropólogos lingüistas del tercer paradigma de Duranti comenzaran a pensar sobre la teoría de la práctica y la performatividad, Sapir articuló esta mirada: "Mientras frecuentemente hablamos de la sociedad como si fuera una estructura estática definida por la tradición (...) ésta es sólo aparentemente una suma estática de instituciones sociales; en realidad está siendo reanimada o reafirmada creativamente día tras día por actos particulares de naturaleza comunicativa que tienen lugar entre los individuos que participan en ella."

Poniendo en foco este dinamismo del lenguaje y de la práctica comunicativa hay una sola forma de profundizar la llamada hipótesis de Sapir y Whorf. La idea fundamental consisten en que no se trata sólo de la lengua como sistema (particularmente de la lengua como sistema categorizante) que modela la cosmovisión y los horizontes de la significación en una cultura determinada o comunidad discursiva sino también los hábitos cotidianos comunicativos, de forma análoga a lo que Whorf (1941) llamó "senderos/rutinas –grooves- habituales de habla". Como estos hábitos están enmarcados en contextos específicos e instituciones (por ejemplo, en medios masivos, en educación, familia, barrio, mercado, y en la práctica antropológica), hay aquí un espacio para un cuarto paradigma en el cual la identificación como antropólogo lingüista es menos importante que la ubicación de la etnografía de la comunicación en el centro de cualquier proyecto

antropológico. El artículo de Duranti ofrece una rica historia de las líneas que nos impulsan en esta dirección.

Teun A. Van Dijk

Departament de Traducció i Filologia.
Universitat. Pompeu Fabra, La Rambla 32,
08002. Barcelona, Spain. (teun@discourse-in-society.org). 9-XI-02

La presentación de Duranti de los tres paradigmas del estudio de la lengua y la antropología en los Estados Unidos es útil no sólo para los antropólogos sino también para los analistas del discurso. De hecho, una fuente del moderno análisis del discurso coincide con el segundo paradigma descrito por Duranti, el estudio de los eventos comunicativos realizado por Hymes, Gumperz y otros dentro de la etnografía de la comunicación. Fue en el mismo período (1964-74) que se producen otros desarrollos también interpretados como fundacionales históricamente en los estudios discursivos y como rupturas paradigmáticas con la lingüística formal (estructuralista o generativa), como la gramática textual, la semiótica, la pragmática, el análisis de la conversación, y la psicología del procesamiento de texto. En otras palabras, los cambios de paradigmas en antropología son parte de un movimiento internacional mucho más general en el cual los intereses se han desplazado desde la gramática formal libre de contexto, de datos estáticos y elicitados, hacia las propiedades más dinámicas del habla, las interacciones espontáneas de orden cotidiano, los actos de habla, el procesamiento de estrategias, la comunicación no verbal y el contexto social, es decir, hacia el uso actual de la lengua y del discurso.

Sin embargo, lo que fue un paradigma opositor se ha transformado ahora en un paradigma dominante tanto en antropología

como en los estudios del discurso. Como sucedió con el estructuralismo en lingüística y en antropología, tal dominación trae comúnmente sus propias formas de inclusión y exclusión. De este modo, el interés exclusivo en el habla espontánea desafortunadamente relegó el estudio del "texto" a los estudios literarios, semióticos, de la filosofía post-moderna, a los estudios de la comunicación de masas, o a la psicología del procesamiento de textos -como si escribir y leer fueran aspectos de la lengua, de la comunicación y de la cultura menos interesantes que la conversación. Junto con el habla cotidiana, tenemos la cotidiana lectura del diario, entre una multitud de otras prácticas comunicativas, y ambas necesitan de nuestra atención explícita en antropología y en los estudios del discurso.

Hay otra forma de exclusión, aún más fundamental, nuevamente en ambas disciplinas, antropología lingüística y en muchos estudios de la conversación y del discurso: el estudio de la cognición. Allí hay un muy difundido malentendido, si no un prejuicio, que identifica la cognición con un abordaje de lo individual, y por ello no-social, a la lengua y al discurso. Este es el caso en etno-metodología, etnografía, y socio-lingüística tanto como en muchos análisis críticos del discurso. Duranti menciona la antropología cognitiva sólo de paso, y si bien esto puede no ser el mejor ejemplo de un estudio integrado de la cognición, la interacción y el contexto social en antropología y en los estudios del discurso, un análisis de la lengua y del discurso sin una base cognitiva explícita es empíricamente y teóricamente reduccionista y, por lo tanto, inadecuado. El desconocimiento de la psicología cognitiva y social, de la inteligencia artificial y de las disciplinas relacionadas deja una prominente brecha vacía precisamente donde se debe construir un enlace, por un lado, entre estructuras societarias, situaciones sociales e interacciones, y, por otro lado, entre las estructuras y las estrategias del texto y del

habla. Las situaciones sociales, las interacciones o el contexto como tal no tienen posibilidad de influir sobre el discurso (y viceversa) sin contar con una interface socio-cognitiva. Y, como es obvio en la relevancia del estudio del conocimiento, las actitudes, las representaciones sociales y las ideologías, las cogniciones pueden ser tan sociales como mentales. En suma, la cognición, especialmente la cognición social, es demasiado importante y demasiado interesante para ser dejada a los psicólogos, y tanto como los científicos sociales y los analistas del discurso puedan y necesiten aprender de ellos, deben hacerlo en pro de una aproximación más socio-cultural a la lengua y al discurso.

Algo que faltaba en el segundo paradigma dentro de la antropología lingüística (y en la mayoría de los estudios discursivos) ha sido recobrado o dotado de nuevo interés en el tercer paradigma descrito por Duranti. Desafortunadamente, además de mencionar algunas temáticas (tales como narrativa, ideología, género, racismo) no se detiene en detallar este actual paradigma tanto como lo hace con el segundo. Puede deberse a que el tercer paradigma está en sus comienzos en antropología o porque, desafortunadamente- por limitaciones de espacio- ha tenido que circunscribirse a los Estados Unidos. El hecho es que una gran parte de este trabajo se está realizando en estudios de discurso (y estudios relacionados con estudios de género o estudios étnicos), especialmente en Europa, Sud-América y otras partes del mundo, a menudo dentro de prominentes contextos etnográficos o culturales que los hacen directamente relevantes para la antropología. Es también el caso del análisis de la conversación, mucho de este trabajo reintegra algunas de las categorías "macro" previamente descartadas por los estudios interaccionales en sociología y en antropología, como el rol de las instituciones, de los grupos, del poder, y de la dominación. Realmente, género, raza, y

etnicidad, así como habla y texto, requieren de una estrecha integración con las organizaciones e instituciones, y de ambas aproximaciones, la local y micro, y la global o macro, para ligar el discurso al proceso de reproducción y cambio social. Tanto en antropología lingüística como en análisis del discurso, la consecuente doble integración de lo local y lo global y de lo cognitivo y lo social representa un verdadero quiebre con los paradigmas anteriores.

RESPUESTA

Alessandro Duranti

Los Ángeles, Calif., U.S.A. 10-II-03.

La lengua es tan omnipresente en los asuntos humanos que nunca podemos hablar lo suficiente sobre ella. Aún así, en la consolidación de las ciencias sociales en Europa, a comienzos del siglo XX, la lengua fue considerada, sin dudar, como la simple expresión de pensamientos y procesos sociales formados previamente. Los fundadores de la antropología en los Estados Unidos, sin embargo, pensaron diferente, y desde el comienzo concibieron la lengua como cultura, es decir como recurso crucial para el entendimiento de cómo lo social y lo psicológico puede reunirse en la cultura humana. El resultado fue la constitución de la lingüística como un sub-campo de la antropología (un desarrollo sin paralelo fuera de Norte América).

Mi artículo es un intento de reconstruir la historia de la entonces revolucionaria idea y sus desarrollos a través de los pasados cien años por medio de adoptar una noción modificada (y operativamente más precisa) de "paradigma". Estoy satisfecho (o debería decir "gratamente sorprendido") de ver que mi conceptualización de semejante historia es ampliamente compartida por los comentaristas, quienes generosamente aportaron información adicional y, en algunos casos, gestaron algunas conclusiones

desafiantes. Hay mucho más por aprender de las anotaciones históricas de pie de página y aclaraciones de Hymes, de las reflexiones de Darnell sobre su propia experiencia y de la extrapolación de la discusión al análisis del texto y hacia otras disciplinas de Van Dijk. Algunos comentaristas han examinado también las premisas y las potenciales implicaciones de algunas de mis elecciones, ofreciendo perspectivas alternativas (por ejemplo, conexiones supuestamente inadvertidas) o críticas hacia mi interpretación. He organizado a continuación en términos de cuatro preguntas lo que entiendo como las principales preocupaciones de los comentaristas: (1) ¿Es adecuada la elección del término "paradigma"? (Ahearn, Cook-Gumperz y Gumperz), y si lo es, ¿lo he utilizado correctamente? (Rumsey); (2) ¿cuán aguda es la diferenciación entre los paradigmas, especialmente entre mi segundo y tercer paradigma? (Darnell); (3) ¿He omitido alguna información relevante y, en particular, posibles puntos de continuidad a través de los paradigmas? (Darnell, Cook-Gumperz y Gumperz, Spitulnik); (4) ¿son los desplazamientos de los paradigmas que yo he identificado en el estudio de la lengua como cultura dentro de los Estados Unidos de relevancia más general, por ejemplo, paralelos a cambios que tienen lugar en Europa o en cualquier otra parte en relación con el análisis del discurso? (Van Dijk). Voy a remitirme a estas cuatro preguntas en el orden expuesto:

(1) *¿Es adecuada la elección del término "paradigma", y si lo es, ¿lo he utilizado correctamente?*

Hay siempre riesgo en adoptar un concepto que proviene de una tradición diferente. Y es más riesgoso aún cuando intentamos con él ajustar un conjunto de datos para los cuales no hay designación previa como la presentada. Sin embargo, creo que el riesgo está justificado por dos razones. La primera es que hay una considerable

confusión dentro y fuera de la antropología en lo que respecta a la naturaleza del estudio antropológico sobre la lengua. La oscilación mencionada en el artículo entre una cantidad de etiquetas, incluyendo "antropología lingüística", "lingüística antropológica", "socio-lingüística" y "etno-lingüística" es sólo el más superficial pero significativo ejemplo de la difundida falta de claridad respecto a qué es lo que constituye la investigación lingüística desde la perspectiva antropológica. Mayores evidencias de confusión se infieren de los intentos típicamente parciales y con frecuencia torpes de representar el sub-campo lingüístico (o el estudio de la lengua) en los libros de texto de la antropología sociocultural. Sentí que era tiempo de reconocer el hecho de que tal vez los que estamos dentro de la sub-disciplina no nos hemos estado comunicando con los de afuera tan eficientemente como pensábamos que lo estábamos haciendo. Entonces comprendí que para resolver esta cuestión necesitaba un concepto que por su propia naturaleza nos forzara a pensar en términos de tendencias mayores más que de nociones o hipótesis particulares. Los conceptos populares de "paradigma" y "cambio de paradigma" me parecieron los mejores candidatos; ellos nos forzarían a pensar cuáles son los rasgos relevantes fundamentales en nuestros proyectos de investigación.

Cook-Gumperz y Gumperz están en lo cierto cuando dicen que "el enfoque de Kuhn confiere cierto sentido de contención estructural al flujo de ideas que son concebidas por quienes las adoptan de forma móvil y superpuesta". (Su propuesta de adoptar el concepto de "themata" de Holton es un poco críptica dado que su modelo no es considerado un avance sobre el modelo de Kuhn por la mayoría de los historiadores de la ciencia.) Pero mi propósito consistió en encontrar un camino para ir más allá de nuestra propia experiencia empírica sobre los temas intelectuales para descubrir lo que de ordinario no percibimos. Los paradigmas son

buenos para ayudarnos a pensar sobre cuestiones que a menudo no nos preguntamos, por ejemplo: ¿compartimos las metas, las unidades de análisis, los objetos de estudio, los métodos, etc.? Y si no es así, ¿qué significa eso para el emprendimiento? La elección de otros términos me hubieran llevado hacia una diferente dirección. Por ejemplo, el término "escuela" (mencionado por Ahearn) no me hubiera permitido moverme en el nivel de lo general y lo abstracto como fue mi propósito. Dada la necesidad de estar bien fundamentado etnográficamente y ser específico con los autores, habría sido difícil - si no imposible- alcanzar algún tipo de generalización interesante que pudiera proponerse.

La segunda razón para adoptar la noción de Kuhn es que está íntimamente ligada a la cuestión de (in)compatibilidad. Encontré esta idea atractiva porque había estado sintiendo por bastante tiempo que, una vez que comencemos a profundizar, encontraríamos considerables desacuerdos entre colegas sobre qué es lo que constituye una apropiada forma de estudiar la lengua desde una perspectiva antropológica. Fue la incompatibilidad oculta la que encontré interesante y traté de hacer explícita. Contrariamente a la lectura de Rumsay, nunca sugerí que deberíamos estar buscando *un* paradigma común a todos o prototípico porque en que las diferencias serían fácilmente reconciliables. Tal vez mi llamado a un "diálogo" al final del artículo ha sido mal interpretado o potencialmente desorientador. Yo debería calificarlo diciendo que el llamado nunca intentó ser un llamado a una solución ecuménica. Me referí al diálogo para significar la posibilidad de entendimiento, lo que puede implicar el reconocimiento (así como el logro) tanto de un acuerdo como de un desacuerdo.

Finalmente, debería reiterar que, contrariamente a lo que el resumen de mis exposiciones de Cook-Gumperz y Gumperz pueden llevar a creer (cuando dicen "de tal modo que cuando un paradigma emerge un

nuevo conjunto de preocupaciones se establece y reemplaza prácticas anteriores”), no creo que un nuevo paradigma reemplace completamente al anterior. Según intenté demostrar, hay investigadores que continúan trabajando con conceptos teóricos y métodos que son característicos del primer paradigma.

(2) *¿Cuán precisa es la diferenciación entre paradigmas?*

Como en cualquier otra forma de narrativa -la historia no es una excepción- soy consciente de que he sido un agente importante en la construcción de las realidades históricas que he tratado de describir. Es suficiente leer la presentación de Murray (1998) de lo que él llama (en el título, pero no a través de su libro) "Sociolingüística Americana" para encontrar un recorrido histórico, fundamentado en fuentes similares a las mías, de alguna manera diferente al mío. Al mismo tiempo, creo que tenemos suficientes evidencias de que algo muy importante ha sucedido en los '60 con el nacimiento de la socio-lingüística y la etnografía de la comunicación y de que algo igualmente movilizador sucedió a fines de los '80 y a comienzos de los '90 con la influencia de nuevas herramientas conceptuales y la disponibilidad y adopción extendida de nuevas técnicas de registro.

Por supuesto, es indiscutible que cuanto más cerca estamos de un conjunto de prácticas, tanto más difícil es interpretarlas en términos históricos. Sólo en el futuro estaremos capacitados para interpretar el tercer paradigma (o una variante de él) como algo tan diferenciado como el primero o el segundo.

(3) *¿He omitido puntos de continuidad a través de los paradigmas?*

La respuesta a esta pregunta remite al criterio para establecer continuidad. El uso del mismo vocablo, por ejemplo, no implica que

su significado (extensional o intencionalmente) sea el mismo. De modo que la sugerencia de Darnell de que todos compartimos "etnografía", por ejemplo, es atrayente, pero no estoy seguro de que "etnografía" signifique lo mismo para todos los que se ocupan de ella, especialmente cuando cada vez más investigadores son alentados a trabajar en sus propias comunidades y se ocupan de campos de trabajo urbanos (o sub-urbanos) que a menudo los obligan a vivir la contradicción de un "sí mismo nativo enajenado" o de un trabajador de campo privilegiado que va adquiriendo un desorden de personalidad profesional múltiple. Cook-Gumperz y Gumperz mencionan "'narración y narratividad". Me resulta difícil ver las narrativas registradas por Boas como iguales a las narrativas recopiladas y analizadas por Ochs y Capps (2001). Ambos son "textos", pero fueron producidos, grabados y analizados de modos tan diferentes que sus similitudes se desvanecen rápidamente a medida que se extiende la noción de narrador para incluir el trabajo que realizan los participantes en el evento narrativo. Finalmente, Spitulnik menciona la llamada "hipótesis de Sapir-Whorf" como posible fuente de continuidad a través de los paradigmas. Ésta es la más desafiante de las tres propuestas para vincular temáticamente a los paradigmas porque la hipótesis de Sapir-Whorf tiene proporciones casi míticas en el imaginario colectivo. Junto a la evolución de la lengua (un tópico que la mayoría de los lingüistas tienden a evadir), la hipótesis Sapir-Whorf es esencial en los textos de antropología y en los libros introductorios sobre "la lengua y la cultura". Pero el problema de la indefinición semántica es aquí aún más serio que para "etnografía" o "narrativa" dado que, como Spitulnik sabe (ver el uso que hace del calificativo "así llamada"), nunca existió una hipótesis de Sapir-Whorf, salvo que tomemos por tal la raramente citada, informal y muy general definición de Hoiyer (1954:93): "La idea central

de la hipótesis de Sapir-Whorf es que las funciones de la lengua, no son simplemente recursos para referir experiencias, sino que también, y más significativamente, son un medio para sus hablantes para definir la experiencia". El problema, por supuesto, es hacia dónde avanzar desde allí. Una de mis tesis ha sido que el segundo paradigma no centra su atención en la relación entre lengua y experiencia porque sus practicantes la interpretan como demasiado estrechamente asociada con una orientación psicológica sobre la comunicación y la cultura. La relatividad lingüística, no obstante, se retoma con el trabajo experimental de Lucy (1992), y la investigación inspirada a partir de los trabajos de Lucy llevada a cabo en el Language and Cognition Group, dirigido por Stephen Levinson en el Max Planck Institute for Psycholinguistics.

Pero es difícil ver a esta línea de investigación como parte del segundo o del tercer paradigma. Este trabajo se refiere a una serie de asuntos (por ejemplo, en lingüística cognitiva y en psicología experimental) que fueron largamente ignorados o evitados por los escritores que revisé en mi artículo. En 1991, el Simposio de Wenner-Gren, "Repensando la Relatividad Lingüística" ("Rethinking Linguistic Relativity") (Gumperz y Levinson, 1996), abrió el debate sobre la relatividad lingüística en sus dimensiones interactivas, más cercanas al segundo y al tercer paradigma. Esto se produjo por la inclusión de investigadores fuertemente asociados con el tercer paradigma. (por ejemplo, William Hanks, John Haviland y Elinor Ochs). A estas contribuciones uno podría agregar el trabajo de Michael Silverstein, que he debatido en el artículo. Pero el lineamiento básico continúa siendo el mismo. El interés recurrente en qué es lo que la gente llama "la hipótesis de Sapir-Whorf" o la "relatividad lingüística" no es prueba de continuidad a través de los paradigmas, dado que cada paradigma abraza o rechaza la relatividad lingüística basándose en

presuposiciones diferenciadas sobre qué es y cómo se puede construir a partir de ella.

(4) *¿Son los cambios de paradigmas, que he identificado en el estudio de la lengua en tanto cultura en los Estados Unidos, de una relevancia más general?*

Esta posibilidad fue señalada también por psicólogos, en la Università di Padova en la audiencia realizada en octubre de 2000, cuando presenté un boceto preliminar de este artículo. En la versión impresa omití a propósito mis especulaciones en este sentido porque sentí que no tenía la información ni estaba capacitado para aventurarme en otros campos, pero éste es un proyecto que vale el esfuerzo continuarlo. Después de todo, muchos de los escritores que he mencionado fueron o son parte de redes más amplias de investigaciones que se extienden hacia otras disciplinas y otros países. De hecho, uno puede ver los comentarios de van Dijk como el comienzo de la ampliación del debate hacia otro campo, concretamente, hacia los estudios del discurso, realizada por una figura relevante en él. Sus críticas sobre lo que es típicamente dejado de lado en el análisis lingüístico y antropológico, no sólo subrayan el privilegio que se hace sobre determinados contextos de análisis (por ejemplo, el habla espontánea) -que son de esperar-, sino que nos recuerda que "texto" por sí sólo es uno de esos términos claves que puede ser interpretado de manera muy diferente a través de las disciplinas y, yo agregaría, a través de los paradigmas. Sospecho que un estudio sobre cómo el término "texto" ha sido interpretado y usado en las humanidades y ciencias sociales sería un ejercicio igualmente productivo, si bien sería difícil justificar la restricción al siglo '20, dadas las antiguas tradiciones hermenéuticas de dónde deriva nuestra noción contemporánea de "texto".

Ahearn, siempre un escritor perceptivo, trae a colación un temor que muchos antropólogos lingüistas tienen pero raramente

expresan -el temor de ser asimilados a la antropología socio-cultural, perdiendo su identidad mediante la confiscación de su especificidad. Esta es la contra-cara del deseo original de William Labov: que los socio-lingüistas desaparezcan una vez que los lingüistas acuerden ver la lengua como un fenómeno social (que esto no haya ocurrido es, por un lado, un indicio de la mezquina disponibilidad de los lingüistas y, por otro lado, una validación de los esfuerzos de Labov y de otros socio-lingüistas de convertir la socio-lingüística en un campo vivo e independiente). La pregunta que surge entonces es ¿por qué deberíamos preocuparnos por ser asimilados? ¿No deberíamos, por el contrario, celebrar semejante posibilidad, entendiéndola como una validación de nuestro trabajo o como el reconocimiento de la relevancia de nuestras preocupaciones? El problema no es del futuro, que no se puede predecir, sino del pasado. Todo lo que sabemos a partir de nuestras experiencias anteriores nos advierte que una antropología sin un grupo diferenciado de especialistas en lengua se acerca a una antropología con una comprensión naif e ingenua sobre la comunicación. Ya lo hemos visto suceder antes. Cuando los departamentos de antropología decidieron no incluir una sub-disciplina lingüística, pensando que no la necesitaban, los estudiantes tendieron a tomar la lengua como presupuesta identificándola con una noción vaga de "discurso". Es por esta razón que necesitamos agudizar nuestra comprensión histórica, teórica y metodológica sobre qué significa estudiar la lengua como cultura. Una deuda que tenemos, en primer lugar, con nuestros estudiantes.

Referencias citadas.

- AGHA, A. 1998. Stereotypes and registers of honorific language. *Language in Society* 27:151-93.
- AUSTIN, J. L. 1962. *How to do things with words*. Oxford: Oxford University Press.
- BAMBERG, M. Editor. 1997. *Oral versions of personal experience: Three decades of narrative analysis*. *Journal of Narrative and Life History* 7.
- BASSO, K. H. 1979. *Portraits of "The Whiteman": Linguistic play and cultural symbols among the Western Apache*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BAUMAN, R. 1975. Verbal art as performance. *American Anthropologist* 77:290-311.

- . 1977. *Verbal art as performance*. Rowley, Mass.: Newbury House.
- . 1986. *Story, performance, and event: Contextual studies of oral narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . Editor. 1992. *Folklore, cultural performances, and popular entertainments*. New York: Oxford University Press.
- BAUMAN, R., AND J. SHERZER. 1974. *Explorations in the ethnography of speaking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERLIN, B. 1970. "A universalist-evolutionary approach in ethnographic semantics," in *Current directions in anthropology*. Edited by A. Fischer, pp. 3-18. *Bulletins of the American Anthropological Association* 3[3], pt. 2.
- . 1975. "Speculations on the growth of ethnobotanical nomenclature," in *Sociocultural dimensions of language change*. Edited by B. G. Blount and M. Sanchez, pp. 63-101. New York: Academic Press.
- . 1992. *Ethnobiological classification: Principles of categorization of plants and animals in traditional societies*. Princeton: Princeton University Press.
- BERLIN, B., AND P. KAY. 1969. *Basic color terms: Their universality and evolution*. Berkeley: University of California Press.
- BESNIER, N. 1995. *Literacy, emotion, and authority: Reading and writing on a Polynesian atoll*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLOCH, M. 1975. "Introduction," in *Political language and oratory in traditional society*. Edited by M. Bloch, pp. 1-28. London: Academic Press.
- BLOUNT, B. G. Editor. 1995. 2d edition. *Language, culture, and society: A book of readings*. Prospect Heights, Ill.: Waveland Press.
- BOAS, F. Editor. 1911a. *Handbook of American Indian languages*. Vol. BAE-B 40, Part I. Washington, D.C.: Smithsonian Institution and Bureau of American Ethnology.
- . 1911b. "Introduction," in *Handbook of American Indian languages*, vol. BAE-B 40, part I. Edited by F. Boas. Washington, D.C.: Smithsonian Institution and Bureau of American Ethnology.
- BOURDIEU, P. 1985. *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- BRENNEIS, D., AND R. H. S. MACAULAY. Editors. 1996. *The matrix of language: Contemporary linguistic anthropology*. Boulder: Westview Press.
- BRENNEIS, D. L., AND F. MYERS. Editors. 1984. *Dangerous words: Language and politics in the Pacific*. New York: New York University Press.
- BRIGHT, W. Editor. 1966. *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*. The Hague: Mouton.
- BROWN, C. H. 1999. *Lexical acculturation in Native American languages*. New York: Oxford University Press.
- BROWN, P. 1979. Language, interaction, and sex roles in a Mayan community: A study of politeness and the position of women. Ph.D. diss., University of California, Berkeley, Calif.
- BROWN, P., AND S. C. LEVINSON. 1978. "Universals in language use: Politeness phenomena," in *Questions and politeness strategies in social interaction*. Edited by E. N. Goody, pp. 56-311. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUCHHOLTZ, M., A. C. LIANG, AND L. A. SUTTON, Editors. 1999. *Reinventing identities: The gendered self in discourse*. New York: Oxford University Press.
- BUTLER, J. 1990. *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- CAZDEN, C. B., V. P. JOHN, AND D. HYMES. Editors. 1972. *Functions of language in the classroom*. New York: Teachers College Press.
- CHOMSKY, N. 1965. *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge: MIT Press.
- CLIFFORD, J., AND G. E. MARCUS. 1986. *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- COLLINS, J. 1995. Literacy and literacies. *Annual Review of Anthropology* 24:75-93.
- CRYSTAL, D. 1974. Editorial. *Journal of Child Language* 1:i-ii.
- D'ANDRADE, R. G. 1995. *The development of cognitive anthropology*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- DARNELL, R. 1990. *Edward Sapir: Linguist, anthropologist, humanist*. Berkeley: University of California Press.
- . 1998a. *And along came Boas: Continuity and revolution in Americanist anthropology*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- . 1998b. Camelot at Yale: The construction and dismantling of the Sapirian synthesis, 1931-39. *American Anthropologist* 100:361-72.
- DURANTI, A. 1988. Intentions, language, and social action in a Samoan context. *Journal of Pragmatics* 12:13-33.
- . 1992. Language and bodies in social space: Samoan ceremonial greetings. *American Anthropologist* 94:657-91.
- . 1993. Intentionality and truth: An ethnographic critique. *Cultural Anthropology* 8:214-45.
- . 1994. *From grammar to politics*. Berkeley: University of California Press. [AR]
- . 1997. *Linguistic anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2001a. An historical perspective on contemporary linguistic anthropology. *SACC Newsletter* 7:20-24.
- . Editor. 2001b. *Linguistic anthropology: A reader*. Malden, Mass.: Blackwell.
- . Editor. 2001c. *Key terms in language and culture*. London: Blackwell. [LMA]
- DURANTI, A., AND D. BRENNEIS. 1986. The audience as co-author. *Text* 6:239-347.
- DURANTI, A., AND E. OCHS. 1997. "Syncretic literacy in a Samoan American family," in *Discourse, tools, and reasoning: Situated cognition and technologically supported environments*. Edited by L. Resnick, R. Säljö, C. Pontecorvo, and B. Burge, pp. 169-202. Heidelberg: Springer-Verlag.
- FABIAN, JOHANNES. 2002. Virtual archives and ethnographic writing. *CURRENT ANTHROPOLOGY* 43:775-86. [DS]
- FARNELL, B. 1995. *Do you see what I mean? Plains Indian sign talk and the embodiment of action*. Austin: University of Texas Press.
- FEINBERG, R. 1998. *Oral traditions of Anuta, a Polynesian outlier in the Solomon Islands*. New York: Oxford University Press.
- FERGUSON, C. A., AND J. J. GUMPERZ. Editors. 1960. *Linguistic diversity in South Asia: Studies in regional, social, and functional variation*. Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics/International Journal of American Linguistics 26.
- FOLEY, W. A. 1997. *Anthropological linguistics: An introduction*. Malden, Mass.: Blackwell.
- FRIEDRICH, PAUL. 1966. "Structural implications of Russian pronominal usage," in *Sociolinguistics*. Edited by William Bright, pp. 214-53. The Hague: Mouton. [DS]
- FRAKE, C. O. 1972. "How to ask for a drink in Subanon," in *Language and social context*. Edited by P. P. Giglioli, pp. 87-93. Baltimore: Penguin.
- . 1975. "How to enter a Yakan house," in *Sociocultural dimensions of language use*. Edited by M. Sanchez and B. G. Blount, pp. 25-40. New York: Academic Press.
- GAL, S. 1979. *Language shift: Social determinants of linguistic change in bilingual Austria*. New York: Academic Press.
- . 2001 [1995]. "Language, gender, and power: An anthropological review," in *Linguistic anthropology: A reader*. Edited by A. Duranti, pp. 420-30. Malden, Mass.: Blackwell.
- GALISON, P. 1999. "Trading zone: Coordinating action and belief," in *The science studies reader*. Edited by M. Biagioli, pp. 137-60. New York and London: Routledge.
- GARFINKEL, H. 1967. *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- GARRETT, P. 1999. Language socialization, convergence, and shift in St. Lucia, West Indies. Ph.D. diss., New York University, New York, N.Y.

- GEERTZ, C. 1973. *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- . 1988. *Works and lives: The anthropologist as author*. Stanford: Stanford University Press. [JC, JG]
- GOFFMAN, E. 1967. *Interaction ritual: Essays on face-to-face behavior*. Garden City: Doubleday.
- . 1981 (1979). "Footing," in *Forms of talk*. Edited by E. Goffman, pp. 124–57. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- GOODWIN, C. 1981. *Conversational organization: Interaction between speakers and hearers*. New York: Academic Press.
- . 1994. Professional vision. *American Anthropologist* 96: 606–33.
- . 1997. "The blackness of black: Color categories as situated practice," in *Discourse, tools, and reasoning: Situated cognition and technologically supported environments*. Edited by L. Resnick, R. Säljö, C. Pontecorvo, and B. Burge, pp. 111–40. Heidelberg: Springer-Verlag.
- GOODWIN, C., AND A. DURANTI. 1992. "Rethinking context: An introduction," in *Rethinking context: Language as an interactive phenomenon*. Edited by A. Duranti and C. Goodwin, pp. 1–42. Cambridge: Cambridge University Press.
- GOODWIN, M. H. 1990. *He-said-she-said: Talk as social organization among black children*. Bloomington: Indiana University Press.
- . 1999. "Constructing opposition within girls' games," in *Reinventing identities: The gendered self in discourse*. Edited by M. Bucholtz, A. C. Liang, and L. A. Sutton, pp. 388–409. New York: Oxford University Press.
- GREENBERG, J. H. 1963a. *The languages of Africa*. Bloomington: Indiana University Press.
- . 1963b. "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements," in *Universals of language*. Edited by J. H. Greenberg, pp. 73–113. Cambridge: MIT Press.
- . 1966. *Language universals, with special reference to feature hierarchies*. The Hague: Mouton.
- GRICE, H. P. 1957. Meaning. *Philosophical Review* 67:53–59.
- . 1975. "Logic and conversation," in *Syntax and semantics*, vol. 3, *Speech acts*. Edited by P. Cole and N. L. Morgan, pp. 41–58. New York: Academic Press.
- GUMPERZ, J. J. 1977. "Sociocultural knowledge in conversational inference," in *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1977*. Edited by M. Saville-Troike. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- . 1982. *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUMPERZ, J. J., AND D. HYMES. Editors. 1964. *The ethnography of communication*. *American Anthropologist* 66(6), pt. 2.
- . 1972. *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- GUMPERZ, J. J., AND S. C. LEVINSON. Editors. 1996. *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HAAS, M. R. 1978. "The study of American Indian languages: A brief historical sketch," in *Language, culture, and history: Essays by Mary R. Haas, selected and introduced by Anwar S. Dil*, pp. 110–29. Stanford: Stanford University Press.
- HALL, K. 2001. "Performativity," in *Key terms in language and culture*. Edited by A. Duranti, pp. 180–83. Boston: Blackwell.
- HANKS, W. F. 1987. Discourse genres in a theory of practice. *American Ethnologist* 14:668–92.
- . 1990. *Referential practice: Language and lived space among the Maya*. Chicago: University of Chicago Press.
- HAVILAND, J. B. 1993. Anchoring, iconicity, and orientation in Guugu Yimithirr pointing gestures. *Journal of Linguistic Anthropology* 3:3–45.
- HEATH, S. B. 1983. *Ways with words: Language, life, and work in communities and classrooms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HENSON, H. 1974. *British social anthropologists and language: History of separate development*. Oxford: Clarendon Press.
- HILL, J. H., AND B. MANNHEIM. 1992. Language and world view. *Annual Review of Anthropology* 21:381–406.
- HOIJER, H. 1954. "The Sapir-Whorf hypothesis," in *Language in culture: Conference on the interrelations of language and other aspects of culture*. Edited by H. Hoijer, pp. 92–105. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1961. "Anthropological linguistics," in *Trends in European and American linguistics 1930–1960*. Edited by C. Mohrman, A. Sommerfelt, and J. Whatmough, pp. 110–25. Utrecht and Antwerp: Spectrum Publishers.
- HOLTON, GERALD. 1973. "Thematic imagination in science," in *Thematic origins of scientific thought*. Cambridge: Harvard University Press. [JC, JG]
- HYMES, D. 1961. "Functions of speech: An evolutionary approach," in *Anthropology and education*. Edited by F. C. Gruber. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- . 1962. "The ethnography of speaking," in *Anthropology and human behavior*. Edited by T. Gladwin and W. C. Sturtevant, pp. 13–53. Washington, D.C.: Anthropological Society of Washington. [Reprinted in J. A. Fishman, *Readings in the sociology of language*, pp. 99–138. The Hague: Mouton, 1968].
- . 1963a. Notes toward a history of linguistic anthropology. *Anthropological Linguistics* 5:59–103.
- . 1963b. "The teaching of linguistic anthropology: Objectives and concepts of linguistic anthropology," in *The teaching of anthropology*. Edited by D. G. Mandelbaum, G. W. Lasker, and E. M. Albert, pp. 275–302. American Anthropological Association Memoir 94.
- . Editor. 1964a. *Language in culture and society: A reader in linguistic anthropology*. New York: Harper and Row.
- . 1964b. "General introduction," in *Language in culture and society: A reader in linguistics and anthropology*. Edited by D. Hymes, pp. xxi–xxxii. New York: Harper and Row.
- . 1966. "Two types of linguistic relativity," in *Sociolinguistics*. Edited by W. Bright, pp. 114–67. The Hague: Mouton.
- . 1968. "Linguistic problems in defining the concept of 'tribe,'" in *The methodology of comparative research*. Edited by J. Helm, pp. 295–341. New York: Free Press. [DH]
- . 1970. "Linguistic methods in ethnography: Its development in the United States," in *Method and theory in linguistics*. Edited by P. L. Garvin, pp. 249–325. The Hague: Mouton.
- . 1972a. "Models of the interaction of language and social life," in *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. Edited by J. J. Gumperz and D. Hymes, pp. 35–71. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- . 1972b. "On communicative competence," in *Sociolinguistics*. Edited by J. B. Pride and J. Holmes, pp. 269–85. Harmondsworth: Penguin.
- . 1974. *Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- . 1975. "Breakthrough into performance," in *Folklore: Performance and communication*. Edited by D. Ben-Amos and K. S. Goldstein, pp. 11–74. The Hague: Mouton.
- . 1983. "Traditions and paradigms," in *The transformational-generative paradigm and modern linguistic theory*, pp. 345–83. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- . 1986. Discourse: Scope without depth. *International Journal of the Sociology of Language* 13:49–89.
- . 1996. *Ethnography, linguistics, narrative inequality*. London: Taylor and Francis. [DH]
- IRVINE, J. T. 1979. Formality and informality in communicative events. *American Anthropologist* 81:773–90.
- . 1998. "Ideologies of honorific language," in *Language ideologies: Practice and theory*. Edited by B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity, pp. 51–67. New York: Oxford University Press.
- JAKOBSON, R. 1960. "Closing statement: Linguistics and poetics," in *Style in language*. Edited by T. A. Sebeok, pp. 350–77. Cambridge: MIT Press.
- KAY, P., AND L. MAFFI. 2000. Color appearance and the emergence and evolution of basic color lexicons. *American Anthropologist* 101:743–60.
- KEATING, E. 1998. *Power sharing: Language, rank, gender, and*

- social space in Pohnpei, Micronesia. Oxford: Oxford University Press.
- KEENAN, E. O. 1977. "The universality of conversational implicatures," in *Studies in language variation: Semantics, syntax, phonology, pragmatics, social situations, ethnographic approaches*. Edited by R. W. Fasold and R. W. Shuy, pp. 255-68. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- KIRCH, P. V. 1984. *The evolution of Polynesian chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KOERNER, E. F. K. 1992. The Sapir-Whorf hypothesis: A preliminary history and a bibliographical essay. *Journal of Linguistic Anthropology* 2:173-98.
- KROSKRITY, P. V. 1998. "Arizona Tewa kiva speech as a manifestation of a dominant language ideology," in *Language ideologies*. Edited by B. B. Schieffelin, K. Woolard, and P. Kroskrity, pp. 103-22. New York: Oxford University Press.
- . Editor. 2000. *Regimes of language: Ideologies, politics, and identities*. Santa Fe: School of American Research Press.
- KUHN, T. 1962. *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1970 [1962]. *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press. [AR]
- KULICK, D. 1992. *Language shift and cultural reproduction: Socialization, self, and syncretism in a Papua New Guinean village*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LABOV, W. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Arlington: Center for Applied Linguistics.
- LABOV, W., AND J. WALETZKY. 1966. "Narrative analysis: Oral version of personal experience," in *Essays on the verbal and visual arts: Proceedings of the 1996 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*. Edited by J. Helm, pp. 12-44. Seattle: University of Washington Press.
- LEACH, EDMUND. 1966 [1961]. *Rethinking anthropology*. London: Athlone Press/New York: Humanities Press. [JC, JG]
- LEVINSON, S. C. 1977. Social deixis in a Tamil village. Ph.D. diss., University of California, Berkeley, Calif.
- LIVIA, A., AND K. HALL. Editors. 1997. *Queerly phrased: Language, gender, and sexuality*. Oxford: Oxford University Press.
- LUCY, J. A. 1992. *Grammatical categories and cognition: A case study of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . Editor. 1993. *Reflexive language: Reported speech and metapragmatics*. Cambridge and New York: Cambridge University Press. [JC, JG]
- MALINOWSKI, B. 1923. "The problem of meaning in primitive languages," in *The meaning of meaning*. Edited by C. K. Ogden and I. A. Richards, pp. 296-336. New York: Harcourt, Brace and World.
- MANNHEIM, BRUCE, AND DENNIS TEDLOCK. 1995. "Introduction," in *The dialogic emergence of culture*. Edited by Dennis Tedlock and Bruce Mannheim, pp. 1-32. Urbana: University of Illinois Press. [DS]
- MEACHAM, S. S. 2001. Getting schooled: Rehabilitative practices in a Los Angeles court school. *Journal of Linguistic Anthropology* 11:274-92.
- MOORE, R. E. 1999. Endangered. *Journal of Linguistic Anthropology* 9:65-68.
- MORGAN, M. 2002. *Language, discourse, and power in African American culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MURRAY, S. O. 1993. *Theory groups and the study of language in North America*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- . 1998. *American sociolinguistics: Theorists and theory groups*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- NEWMAYER, F. J. 1986. Has there been a "Chomskian revolution" in linguistics? *Language* 62:1-18.
- OCHS, E. 1985. "Variation and error: A sociolinguistic study of language acquisition in Samoa," in *The crosslinguistic study of language acquisition*, vol. 1. Edited by D. I. Slobin, pp. 783-838. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- OCHS, E., AND L. CAPPS. 1996. Narrating the self. *Annual Review of Anthropology* 25:19-43.
- . 2001. *Living narrative: Creatives lives in everyday storytelling*. Cambridge: Harvard University Press.
- OCHS, E., E. A. SCHEGLOFF, AND S. A. THOMPSON. Editors. 1996. *Interaction and grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OCHS, E., AND B. B. SCHIEFFELIN. 1984. "Language acquisition and socialization: Three developmental stories and their implications," in *Culture theory: Essays on mind, self, and emotion*. Edited by R. A. Shweder and R. A. LeVine, pp. 276-320. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1995. "The impact of language socialization on grammatical development," in *The handbook of child language*. Edited by P. Fletcher and B. MacWhinney, pp. 73-94. Oxford: Blackwell.
- PAREDES, A., AND R. BAUMAN. 1972. *Towards new perspectives in folklore*. Austin: University of Texas Press.
- PHILIPS, S. U. 1972. "Participant structures and communicative competence: Warm Springs children in community and classroom," in *Functions of language in the classroom*. Edited by C. B. Cazden, V. P. John, and D. Hymes, pp. 370-94. New York: Teachers College Press.
- . 1998. *Ideology in the language of judges: How judges practice law, politics, and courtroom control*. New York: Oxford University Press.
- PIKE, K. L. 1963. "The teaching of linguistic anthropology: Choices in course design," in *The teaching of anthropology*. Edited by D. G. Mandelbaum, G. W. Lasker, and E. M. Albert, pp. 315-31. American Anthropological Association Memoir 94.
- RAMPTON, B. 1995. Language crossing and the problematization of ethnicity and socialisation. *Pragmatics* 5:485-515.
- ROSALDO, M. Z. 1982. The things we do with words: Ilongot speech acts and speech act theory in philosophy. *Language in Society* 11:203-37.
- RUMSEY, A. 1990. Wording, meaning, and linguistic ideology. *American Anthropologist* 91:346-61. [AR]
- . 2001. "Orality," in *Key words in language and culture*. Edited by A. Duranti, pp. 165-67. Malden, Mass.: Blackwell.
- SACKS, H., E. A. SCHEGLOFF, AND G. JEFFERSON. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50:696-735.
- SAPIR, D. 1985. Introducing Edward Sapir. *Language in Society* 14:289-97.
- SAPIR, E. 1933. La réalité psychologique des phonèmes. *Journal de Psychologie Normale et Pathologique* 30:247-65.
- . 1949a. "The psychological reality of the phoneme," in *Selected writings of Edward Sapir in language, culture, and personality*. Edited by D. G. Mandelbaum, pp. 46-60. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- . 1949b [1931]. "Communication," in *Selected writings in language, culture, and personality*. Edited by David G. Mandelbaum, pp. 104-9. Berkeley: University of California Press. [DS]
- . 1994. *The psychology of culture: A course of lectures*. Reconstructed and edited by Judith T. Irvine. Berlin: Mouton de Gruyter.
- SAWYER, R. K. Editor. 1997. *Creativity in performance*. Greenwich, Conn.: Ablex.
- SCHIEFFELIN, B. B. 1994. "Code-switching and language socialization: Some probable relationships," in *Pragmatics: From theory to therapy*. Edited by J. Duchan, L. E. Hewitt, and R. M. Sonnenmeier, pp. 20-42. New York: Prentice-Hall.
- SCHIEFFELIN, B. B., AND P. GILMORE. 1986. *The acquisition of literacy: Ethnographic perspectives*. Norwood, N.J.: Ablex.
- SCHIEFFELIN, B. B., K. WOOLARD, AND P. KROSKRITY. Editors. 1998. *Language ideologies: Practice and theory*. New York: Oxford University Press.
- SHERZER, J. 1983. *Kuna ways of speaking: An ethnographic perspective*. Austin: University of Texas Press.
- SHERZER, J., AND R. DARNELL. 1972. "Outline guide for the ethnographic study of speech use," in *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. Edited by J. J.

- Gumperz and D. Hymes, pp. 548–54. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- SIDNELL, J. 1997. Organizing social and spatial location: Elicitations in Indo-Guyanese village talk. *Journal of Linguistic Anthropology* 7:143–65.
- SILVERSTEIN, M. 1976. "Shifters, linguistic categories, and cultural description," in *Meaning in anthropology*. Edited by K. H. Basso and H. A. Selby, pp. 11–56. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- . 1977. "Cultural prerequisites to grammatical analysis," in *Linguistics and anthropology: Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1977*. Edited by M. Saville-Troike, pp. 139–51. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- . 1979. "Language structure and linguistic ideology," in *The elements: A parasession on linguistic units and levels, April 20–21, 1979*. Edited by P. Clyne et al., pp. 193–247. Chicago: Chicago Linguistic Society. [AR]
- . 1986. "The diachrony of Sapir's synchronic linguistic description," in *New perspectives in language, culture, and personality: Proceedings of the Edward Sapir Centenary Conference, Ottawa, 1–3 October 1984*. Edited by W. Cowan, M. K. Foster, and K. Koerner, pp. 67–110. Amsterdam: John Benjamins.
- . 1993. "Metapragmatic discourse and metapragmatic function," in *Reflexive language*. Edited by J. Lucy, pp. 33–58. New York: Cambridge University Press.
- . 2001 (1981). "The limits of awareness," in *Linguistic anthropology: A reader*. Edited by A. Duranti. Malden, Mass.: Blackwell.
- SILVERSTEIN, M., AND G. URBAN. Editors. 1996. *Natural histories of discourse*. Chicago: University of Chicago Press.
- SPITULNIK, DEBRA. 2002. "Accessing 'local' modernities: Reflections on the place of linguistic evidence in ethnography," in *Critically modern: Alternatives, alterities, anthropologies*. Edited by Bruce M. Knauft, pp. 194–219. Bloomington: Indiana University Press. [DS]
- STOCKING, G. W. 1974. "The Boas plan for the study of American Indian languages," in *Studies in the history of linguistics: Traditions and paradigms*. Edited by D. Hymes, pp. 454–83. Bloomington: Indiana University Press.
- STREECK, J. 1993. Gesture as communication 1: Its coordination with gaze and speech. *Communication Monographs* 60: 275–99.
- . 1994. Gesture as communication 2: The audience as co-author. *Research on Language and Social Interaction* 27: 239–67.
- STREET, B. V. 1984. *Literacy in theory and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- STROUD, C. 1992. The problem of intention and meaning in code-switching. *Text* 12:127–55.
- TEDLOCK, D. 1983. *The spoken word and the work of interpretation*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- TRECHTER, S., AND M. BUCHOLTZ. Editors. 2001. *Discourses on whiteness*. *Journal of Linguistic Anthropology* 11(1).
- TYLER, S. 1969. *Cognitive anthropology*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- URBAN, GREG. 1996. *Metaphysical community: The interplay of the senses and the intellect*. Austin: University of Texas Press. [DS]
- VOEGELIN, C. F. 1952. The Boas plan for the presentation of American Indian languages. *Proceedings of the American Philosophical Society* 96:439–51.
- . 1961. "Anthropological linguistics in the context of other fields of linguistics," in *A William Cameron Townsend en el vigésimo quinto aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*. México, D.F.
- VOEGELIN, C. F., AND Z. S. HARRIS. 1952. Training in anthropological linguistics. *American Anthropologist* 54: 322–27.
- VOLOŠINOV, V. N. 1971. "Reported speech," in *Readings in Russian poetics: Formalist and structuralist views*. Edited by L. Matejka and K. Pomorska, pp. 149–75. Cambridge: MIT Press.
- WATSON-GEGEO, K., AND G. WHITE. Editors. 1990. *Disentangling: Conflict discourse in Pacific societies*. Stanford: Stanford University Press.
- WHORF, B. L. 1941. "The relation of habitual thought and behavior in language," in *Language, culture, and personality: Essays in honor of Edward Sapir*. Edited by L. Spier, A. I. Hal-

- lowell, and S. S. Newman, pp. 75-93. Menasha, Wis.: Sapir Memorial Publication.
- WITKOWSKI, S. R., AND C. BROWN. 1978. Lexical universals. *Annual Review of Anthropology* 7:427-51.
- WOOLARD, K. A., AND B. B. SCHIEFFELIN. 1994. Language ideology. *Annual Review of Anthropology* 23:55-82.
- ZENTELLA, A. C. 1997. *Growing up bilingual: Puerto Rican children in New York*. Oxford: Blackwell.